

La Ilustración Artística

AÑO XVI

BARCELONA 11 DE OCTUBRE DE 1897

Núm. 824

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Comprendiendo la importancia que en nuestros días ha alcanzado el arte fotográfico, auxiliar poderoso de las publicaciones de la índole de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y deseosos de estimular, por nuestra parte, á cuantos por oficio ó por afición al mismo se dedican, decidimos celebrar un concurso de fotografías, á cual efecto en el prospecto de la Biblioteca Universal correspondiente á la serie de 1897 anunciamos las condiciones dentro de las cuales el concurso había de verificarse y señalamos varios premios y accésit para aquellos trabajos que á juicio del Jurado mereciesen tales recompensas.

Muchas han sido las personas, así de España como de América, que nos han honrado con sus envíos y á todas ellas damos las más expresivas gracias por haber respondido á nuestro llamamiento. Pero hemos de confesar que si todas las fotografías recibidas revelan en sus autores buenas disposiciones para el

cultivo del arte fotográfico, ninguna de ellas reunía cualidades bastantes para ser calificada de sobresaliente, unas por defectos más ó menos grandes de ejecución, otras por carecer de verdadero interés el asunto escogido y las más por constituir trabajos sencillos que suponen escaso esfuerzo y en los cuales no ha habido que vencer dificultad técnica alguna.

Así lo ha comprendido el Jurado que se constituyó oportunamente y que, después de un detenido examen, ha declarado desiertos los dos primeros premios y tres de los accésit.

El tercer premio, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, por J. A. Spencer y Horacio Greeley, lujosamente encuadernado, ha sido adjudicado á don Manuel Suárez Estrada, de Madrid, por *El Vado (Monasterio de Piedra)*.

Los tres accésit, consistentes cada uno de ellos en una sus-

cripción gratuita por un año á la Biblioteca Universal con los correspondientes regalos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y EL SALÓN DE LA MODA, han sido otorgados: á don Antonio Sáenz, de Madrid, por el *Trascoro de la catedral de Avila*; á D. José Fortunato Rojas, de Talca (Chile), por *La piedra de los Lobos en Constitución (Chile)*, y *Cabalgata en Constitución*; y á D. Marcial Ballús, de Sabadell, por el *Interior del puerto de Barcelona* y *En el bosque*.

Todas estas fotografías premiadas las reproducimos en el presente número.

Las suscripciones gratuitas á la Biblioteca Universal comprenderán todo el año de 1898.

A los señores que han resultado premiados les suplicamos se sirvan indicarnos dónde hemos de remitirles el premio y los accésit que les han correspondido.



BASILICA DEL PILAR, cuadro de José Garnelo

(Salón Parés)

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos el cuarto tomo de la presente serie de la BIBLIOTECA UNIVERSAL, que es «La ciencia moderna» obra interesantísima, escrita por D. Julio Brou-tá é ilustrada con profusión de grabados.

SUMARIO

Texto.—*Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *Vital Aza*, por José Juan Cadenas. — *La gran desdicha*, por Eusebio Blasco. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Mi tío Juan*, novela (continuación). — Libros.
Grabados.—*Basilica del Pilar*, cuadro de J. Garnelo. — *Vital Aza*. — *Concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA*. — *El Vado en el monasterio de Piedra*. — *Trascorrido de la catedral de Avila*. — *La piedra de los Lobos en Constitución (Chile)*. — *Cabalgata en Constitución*. — *Interior del puerto de Barcelona*. — *En el bosque*. — *Barcelona. Colocación de la primera piedra en dos monumentos*. — *Absuelta*, cuadro de F. Brutt. — *Manila. Corona ofrecida para los funerales de Cánovas del Castillo*. — *La modelo*, cuadro de P. Sáenz. — *Ferrocarril aéreo*.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Las desgracias de Grecia. — Egoísmo de Inglaterra en los asuntos helenos. — Los bajos relieves del Partenón presos en Inglaterra y los pueblos del continente griego presos de Alemania. — El mes de octubre. — San Francisco de Asís. — El Ave María y el Rosario. — Santo Domingo de Guzmán, autor del Rosario. — Fisonomía de este santo español. — Conclusión.

Engañaríamos á nuestros lectores ocultándoles cuánto hemos sentido las desgracias de Grecia; sus desmembraciones ocultas bajo el maquiavélico nombre de la rectificación de sus fronteras; la ruina irreparable á su tesoro llevada por el enorme rescate pedido para la redención de Tesalia; el relajamiento y mengua de su independencia, malherida por las intervenciones de un terrible sindicato, compuesto de todos los usureros europeos y apercebido á chuparle hasta la médula de sus huesos. Grecia en esta crisis ha visto muchos enemigos irreconciliables; no ha visto un solo desinteresado amigo, ni uno solo. Mientras Alemania se le ponía enfrente con todas sus arrogancias y con todas sus influencias, ayudada por sus dos anexos, Italia y Austria, dejábala Inglaterra en los cuernos del toro, y después de haberla precipitado al combate no supo salvarla del desastre. Las guerras de Creta y Grecia no se hubieran empeñado sin el levantamiento de Armenia; y el levantamiento de Armenia no hubiera sobrevenido sin los impulsos y empujes de Inglaterra, que determinaron aquella revolución. ¿Por qué, después de haberla empujado hacia el abismo, no haberla retenido al borde y evitado que rodase hasta su fondo?

No hay en el mundo país alguno que haya tan profundamente acertado con la manifestación bella de la idea como Grecia. Cuatro rayas bastan á sus dibujantes para trazar en el mármol esos bajos relieves, cuya sencillez se confunde casi con la sencillez nativa de las ideas y cuya hermosura es la perfección absoluta de una serenidad eterna. Son las ideas griegas como las melodías más naturales de la creación, como el susurro del arroyo, como el canto del ruiseñor. Son sus estatuas el bello ideal de las artes plásticas. No parece que el mármol se haya sujetado al martillo que lo desgajara del monte ó al cincel que lo revistiera de formas, sino á la idea y á la palabra. Dueños los griegos de una lengua perfectísima por su flexibilidad y por su riqueza, los labios helenos despiden las ideas en palabras sonoras, como un instrumento músico las dulces notas. Jamás pueden olvidarse, cuando en el original se han leído, los versos con que Tetis consuela á su hijo, la descripción del valle de Colonia en el *Edipo* de Sófocles, el ronquido de las Furias en el *Orestíada* de Esquilo, y los períodos inmortales del *Timeo* de Platón. Parece que luego la humanidad no ha sabido hacer otra cosa que copiar y recopiar estos eternos modelos, como un aprendiz de dibujo copia el ejemplar que tiene enfrente, borroneándolo á tientas, poniendo á veces superioridad en la expresión ó en algunos de sus rasgos, pero sin llegar á su perfecta forma. Todos los artistas, clásicos ó románticos, poetas, pintores, escultores ó arquitectos, los que cultiven las artes de la palabra en la tribuna ó en la cátedra, han de ir á Grecia buscando los secretos de la forma. Byron no podía faltar. La patria del arte se le aparece como uno de esos cráneos que han llevado el peso de un alma en vida, de un alma capaz de elevarse hasta lo infinito, y que en muerte apenas pueden ofrecer habitación á un insecto. La mano alevé de los hombres acababa de arrancar hasta las ruinas del Partenón para llevarlas al Museo de Londres. Los sacrílegos

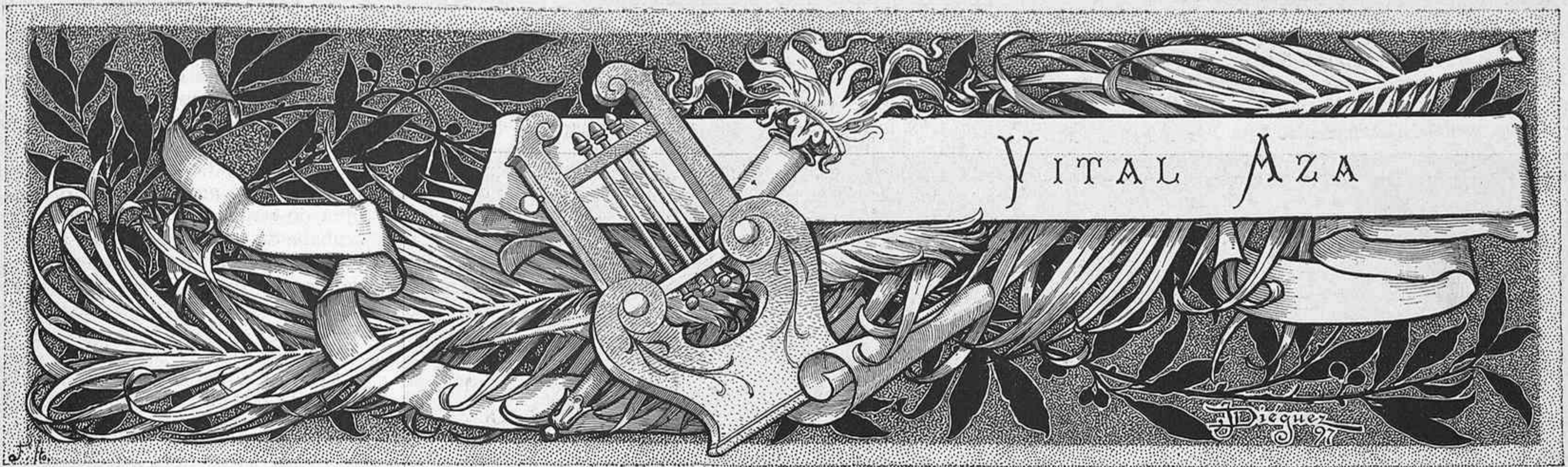
han profanado un cadáver para despojarlo de sus riquezas. Yo he visto en el Museo Británico los rotos mármoles del Partenón, animados por el cincel de Ictino, de Calícrates y de Fidias; yo los he visto con mis ojos, y los hubiera besado con mis labios, como el peregrino la tierra de Jerusalén. Yo he visto las teorías, las procesiones, el desfile de los dioses y de los héroes, las vírgenes griegas ofreciendo los presentes del Atica, los semidioses vencedores de los centauros, las víctimas destinadas al sacrificio, los jóvenes guerreros desnudos sobre el caballo en pelo, todos perfectos en su hermosura inmortal y serena; pero todos tristes, lejos de las colinas donde crece la adelfa de Apolo, circuidos del aire cargado con las nieblas del Támesis y el humo de la hulla, en vez de hallarse circuidos del aire á cuyos besos nacieron, del aire perfumado del Himeto, lleno con las armonías del Egeo; extranjeros eternamente, jellos, los genios del Mediodía, los genios del arte y de la luz! á las sombras y á las tristezas de los climas del Norte, más desgraciados entre las brumas de Albi que Eurídice entre las tinieblas del Infierno.

Pasemos á otros asuntos más deleitables que los recuerdos de las desgracias helenas. Como sus bajos relieves de ayer cayeron en poder de Inglaterra, sus ciudadanos de hoy han caído en poder de Alemania. ¡Cuán oscuros nos parecen los países boreales evocados en estos meses de octubre nuestro tan esplendoroso! El éter cae á torrentes sobre la cuartilla blanca donde trazo estas líneas. El cielo muestra un azul tal que divierte mis ojos del papel. ¡Salud, mes de octubre, mes de las vendimias! ¡Salud, mes en que la Iglesia celebra el Rosario y San Francisco! ¡Qué santo el mendigo de Asís! Francisco, joven oscuro, de ligera vida, de sensuales costumbres, de vulgar origen; modesto comisionado de una casa de comercio, sin ninguna instrucción y sin otro género de aspiraciones que el facilísimo logro de los placeres naturales á su clase y edad, siente un día que idea extraña, como centella eléctrica y corriente magnética, se difunde por fibras, venas y nervios en él, conmoviendo todo su ser; y agitado, febril, convulso, arroja lejos de sí los brocados de fiesta y ciñe con cuerda de toco esparto sus riñones, y cubre con sayal de burda estameña sus carnes, y escoge la penitencia para sí como la predicación para los demás con tal entusiasmo que obra verdaderos milagros; y á sus sollozos, á sus cánticos, á sus versos, la tierra se agita como impulsada por palpitations misteriosas; las avejillas del cielo suspenden su inquieto volar y corren á escucharle todas á una en canoras bandadas; los lobos del desierto pierden su nativa crueldad y le lamen los llagados pies; los niños de teta dejan el pecho de sus madres para recoger aquellas miradas de fuego; los jóvenes renuncian á los placeres para imitarlo en las maceraciones; las doncellas cuelgan sus blancos velos y sus largas cabelleras del altar para desposarse con su idealismo religioso; los señores créense iguales á los siervos y los ricos comparten con los pobres sus tesoros; alzan los arquitectos naves místicas en cuyas tablas van los planetas oscuros á los cielos etéreos; trazan los escultores santos que viven á una entre los iris formados por las lámparas del santuario y las notas despedidas por los tubos del órgano; llaman los pintores á los ángeles y serafines para que descendan desde las cumbres del Empíreo á traernos en sus labios los ecos de la palabra creadora; cantan los poetas en lengua no aprendida expansiones del amor avivado en el divino fuego; predicán los teólogos otra religión más espiritualista y más cercana de la verdad eterna; se transforma el férreo mundo feudal donde se hallaban remachadas las últimas cadenas y reunidos los últimos siervos, entreviéndose allá, en los celajes y albores de la nueva idea, que así como la *Biblia* fué completada por el Evangelio, el Evangelio será completado con otras revelaciones, y después de la idea del Padre, después de la idea del Hijo y del Verbo, vendrá la idea del Espíritu á extinguir las llamas del infierno y á traer para la humanidad, transfigurada y libre, nuevas y consoladoras esperanzas.

El 4 de octubre celebra la Iglesia San Francisco de Asís y el primer domingo de octubre celebra la Virgen del Rosario. A San Francisco de Asís se le ocurrió el Ave María que las campanas de nuestras iglesias entonan al salir y al acabar el sol; á Santo Domingo de Guzmán, la piadosa devoción del Rosario. Detengámonos ante tal santo y mirémoslo por breves minutos. Estalló en Provenza la herejía de los Albigenses durante la primer mitad del siglo décimotercio. Lo primero que hizo Inocencio III fué condenar la herejía con aquella fuerza de lógica y aquella vehemencia de palabra que tanto distinguían su temperamento; y lo segundo enviar delegados co-

mo Pedro de Castelnau y Rodolfo, monjes de las órdenes más adictas á la Santa Sede, para que moviesen las potestades civiles contra las tendencias espirituales que se apartaban del seno de la Iglesia. Los legados, escogidos por el Papa, y representantes de la autoridad pontificia, no podían contrastar la mala opinión que su convento de Citeaux alcanzaba en todo el Mediodía de Francia, por creerlo duro, intolerante, cruelísimo al par que sensual, voluptuoso y epicúreo. Un día que estos monjes abandonaban sus cómodos claustros para dirigirse á combatir la herejía en una especie de legión asistida por toda clase de comodidades y relumbrante de opulencia, detuviéronlos un prelado español y un monje, obispo aquél de Osma y conocido éste con el nombre célebre de Domingo de Guzmán, los cuales iban al mismo destino, pero como se debe ir á las cruzadas espiritualistas, vestidos de sayal, descalzos los pies, pegado el cilicio á las carnes, despidiendo de los ojos febriles y de las manos huesosas los efluvios de un misticismo exaltado y sólo asequible á la soledad, á la maceración y á la penitencia. En efecto, pocos hombres han dejado en la historia y en el mundo las huellas que el español Santo Domingo de Guzmán. El fundador de la Inquisición, el que diera su nombre á este terrible tribunal de venganzas, aparece en la historia como un modelo perfecto de abnegación y de caridad inenarrables. Ningún dolor humano se presentaba ante sus ojos sin que cayera sobre su corazón como un propio dolor. Rico, valeroso, noble, todas las ventajas que procuran la cuna, la gloria, el oro, cambiábalas de grado por la satisfacción de hacer bien. Ya joven, estudiando en Palencia, se arruinó por acorrer á los enfermos de una terrible peste. Entró en la orden de San Agustín reformada por el obispo de Osma, sin más objeto que abrazar su austerísima severidad, y todavía fundó otra más severa, con expreso encargo de predicar la religión, así por la elocuencia de la palabra como por la santidad del ejemplo. Pocos hombres hubieran hecho lo que hizo Santo Domingo de Guzmán: permanecer como un monje de la Tebaida, ayuno, casto, macerado, penitente en medio de aquella Provenza, que era como una orgía perpetua, tentadora y en sus tentaciones invencible. Comprendiendo que el interés debía en alguna parte y en alguna medida mezclarse á las ideas, malbarató todos sus bienes, tan sólo para tener recursos con que comprar almas al diablo. Cuando ya lo hubo perdido todo, agotado todo, puesto todo en manos de unos y de otros, como le dijera una pobre mujer albigense que si de la secta se retiraba quedaría completamente arruinada, quiso venderse como esclavo, tan sólo para rescatar aquella pobre alma. Las gentes imaginaban que Santo Domingo se mantenía por medios sobrenaturales, puesto que se sustentaba casi del aire, y apenas dormía en aquellas sus noches entregadas completamente á meditaciones y á plegarias. Así él era querido del pueblo, aun de sus mismos enemigos, mientras era odiado Pedro de Castelnau, violento en sus palabras y más violento aún, por inclinaciones de un natural irremediable, en su proceder y en sus obras. Así, como quiera que un día insultara gravemente á Raimundo VI, un criado de éste que oyó tales palabras juró vengarlas y le partió el corazón de una puñalada. Imaginaos cómo sentiría esta herida, en sus propias entrañas abierta, el orgulloso Inocencio. Lo que más indignaba á un hombre de la decisión de Inocencio III era la indecisión de Raimundo VI. Aún le perdonara mejor la herejía franca que la doblez, el disimulo y la incertidumbre. Formábase allá en su corte un proceso, y sentía más encontrarlo débil que encontrarlo heterodoxo. Aunque jamás fué Raimundo un hereje declarado y franco, decía que deseaba educar á sus hijos en la heterodoxia; y daba cien marcos de plata á aquel de sus caballeros capaz de abrazar la nueva creencia; y si recibía cualquier regalo de los herejes, guardáballo como el mejor de los presentes que pudieran enviarse en el mundo; y si los encontraba á solas, demandábalas su santa bendición; y si le pasaba cualquier caso adverso, atribuía el origen de nuestro planeta al diablo; y por las noches se recataba de todo el mundo y se iba disfrazado á oír las predicaciones albigenses; y obligaba á sus bufones á que caricaturaran la misa en farsas indecentes; y despreciaba el matrimonio hasta el punto de despedir á sus mujeres cuando le cansaban y de tener, como un musulmán, su serrallo; imputaciones todas concebidas en los ardores de la guerra y exageradas por la superstición y el fanatismo. Pues bien: dentro de aquel horroroso mundo, Santo Domingo brilla como un ideal; y entre los espantos de la guerra el rezo de sus Rosarios parece un coro y concierto de paz. La Historia religiosa tiene su lado laico, y San Francisco y Santo Domingo su aspecto cosocial. Reconozcámoslo.

Madrid, 4 de octubre de 1897.



VITAL AZA

Durante la temporada teatral, el público de los estrenos, que no perdona espectáculo ni fiesta ni solemnidad sin autorizarlos con su presencia, está acostumbrado á ver en todas partes indefectiblemente una trinidad literaria, que es, sin duda, en la actualidad verdadero sostén del teatro cómico moderno.

Componen esta trinidad Ramos Carrión, Vital Aza y Ricardo de la Vega.

Vital, por su gigantesca estatura es en todo espectáculo una cabeza visible y es cosa segura que al hallarle la gente en el teatro le contempla siempre con curiosidad, recordando las infinitas ocasiones en que le ha aplaudido premiando con ovaciones estruendosas la labor del más felicísimo poeta cómico con que hoy cuenta nuestra literatura.

Parecía á las gentes que después de *El Señor Gobernador*, *Zaragüeta*, *San Sebastián mártir*, *Su Excelencia* y cien obras por el estilo, sería imposible escribir nada, no ya mejor, ni parecido siquiera, cuando Vital, incansable y generoso, estrenó el año pasado en el teatro de Lara *La Rebotica*, primoroso cuadro de costumbres lugareñas lleno de sal, de intención, de dichas ocurrencias y de situaciones originalísimas.

Vital es modelo de autores cultos, y tiene gracia é ingenio como pocos. Une á esto su facilidad prodigiosa para versificar, facilidad reconocida por todos los que en esta materia entienden algo y que le ha conquistado una envidiable reputación.

En un detalle cualquiera, en la cosa más insignificante, Vital halla modo de urdir un enredo, una equivocación, un error, que le da motivo para escribir una obra. Equivocación, error ó enredo que á menudo toman proporciones terribles y parecen imposibles de explicar, y cuando el público piensa en el motivo vulgar, pequeñísimo, verdaderamente fútil, que ha dado lugar á la interminable serie de situaciones que el autor se complace en presentar de la manera más natural y lógica, entonces encuentra admirable la obra y digna de aplauso la labor del autor. Buena prueba de esto *El sombrero de copa*, *chef d'œuvre* del teatro cómico contemporáneo, éxito que consolidó la reputación de su autor y le colocó en la categoría de los *indiscutibles*, lugar que, en la actualidad, llegan á ocupar muy pocos.

Y si en el teatro es hoy por hoy Vital Aza una de las figuras de más altura y relieve (por sus obras... y por su estatura), esta importancia no es menor como poeta festivo.

Admiran á quien le lee la soltura y fluidez de la versificación, la espontaneidad del chiste, la frase ingeniosa dicha naturalmente, sin forzar jamás el verso... Es, en fin, un verdadero mago de la versificación, y leyendo sus deliciosas composiciones no se sabe qué celebrar más, si la corrección y limpieza del verso ó el ingenio y gracia de todas sus frases, siempre llenas de sal é intención.

* *

Asturiano de la cabeza á los pies, Vital siente lo que todos los hijos de aquellas montañas: cariño inmenso, verdadera idolatría por la tierra que le vió nacer; y si habita en la corte los ocho meses que viene

á durar aproximadamente la temporada teatral, en cambio el resto del año va á pasarlo en la aldea, entregado á las dulzuras de la vida campestre.

Gran aficionado á la caza, impenitente jugador de tresillo, excursionista infatigable y audaz, entregado á estas ocupaciones que apenas le dejan tiempo para

Son innumerables los motivos de diversión que inventa, las cosas fantásticas y extraordinarias que se le ocurren, y sobre todo las bromas, ya leves, ya pesadas, á que con su seriedad contribuye.

En una ocasión, visitando varios excursionistas, entre los que se encontraba Vital, cierta casa de locos conocida de todos por su fama y renombre, uno de los visitantes, hombre apocado y tímido y sobre todo de una credulidad y buena fe á prueba de los mayores embustes, se acercó á Vital y le preguntó con curiosidad que en vano trataba de disimular:

— Y diga usted, Vital, todos los que se pasean por estos patios ¿son locos?

— ¡Claro!, le respondió Vital. Hay muchos que padecen monomanías pacíficas, y á esos, como son inofensivos, no se les encierra.

— De modo que los que andan sueltos ¿también están locos?

— Todos, hombre, todos los que encuentre usted en esta casa están locos, aunque no lo parezcan, exceptuando, claro es, á los loqueros...

Convencido su interlocutor, siguió visitando la casa en compañía de los demás excursionistas, y al poco tiempo vió venir hacia el lugar en que ellos se encontraban á una señora acompañada de un caballero correctamente vestidos ambos.

Vital conocía á aquel matrimonio, pues matrimonio era, como asimismo le conocían algunos otros individuos del grupo de excursionistas. Eran el Registrador de la propiedad del término municipal inmediato y su señora, que habían ido también á visitar el manicomio.

Pero el joven tímido y apocado no sabía quiénes eran, y al verlos venir decididos y en línea recta al sitio en que se encontraban los excursionistas, acercóse precipitadamente á Vital y le preguntó en voz baja:

— Dígame, Vital, y esa pareja que viene hacia nosotros ¿también son locos?

— Sí, señor, también lo son...

— ¡Demonio!

— Pero no se asuste usted. Son locos pacíficos...

— ¡Ah, vamos, menos mal!

— Sí, á éstos les da la locura por saludar con mucha finura á todo el mundo y hablar de cosas indiferentes, como si estuvieran en visita...

— ¡Tiene gracia!

— Ya se acercan... ¡Verá usted!, le dijo Vital, gozando de antemano con la escena muda que se le preparaba.

Y efectivamente. Llegaron el Registrador y su señora, saludaron con gran cortesanía, hablaron breves instantes de cosas indiferentes y luego se despidieron, mientras el joven tímido y apocado contemplaba la escena con la boca abierta, no comprendiendo cómo la Providencia castigaba á las criaturas con un padecimiento como aquel, que no parecía padecimiento.

* *

Las improvisaciones de que suele hacer gala Vital en el curso de la conversación particular son un mérito más, y como todos los que posee este escritor ponen de relieve sus brillantes condiciones de poeta festivo.



VITAL AZA (de fotografía de Audouard)

nada, vive durante esos cuatro meses, que de seguro pasan para él con rapidez vertiginosa, dejándole recuerdos sumamente agradables.

Inútil querer trabajar en su apartado retiro de Asturias. Si alguna vez fué animado con la idea de escribir una obra de más ó menos importancia á fin de traerla terminada y en disposición de ponerla en ensayos al volver á la corte en los comienzos de la temporada siguiente, pronto se convenció de lo imposible que era realizar aquel empeño. La caza y el tresillo, el tresillo sobre todo, no le consentían ninguna otra ocupación.

Es, por su carácter, Vital un verdadero muchacho: las personas que han tenido ocasión de tratarle y pasar con él una corta temporada en un balneario, por ejemplo, donde sin querer se hace trato íntimo por necesidad, pues la vida monótona y aburrida es por todos conceptos insoportable, saben el beneficio inmenso que deben á Vital.

Es un *bulle-bulle*, inquieto, revoltoso, enredador: parece mentira que aquel exterior gigantesco y hombruno que infunde pavor y respeto, cubra engañosamente su carácter bullanguero y amigo de la broma y el jaleo. Contribuye también á que el efecto sea más brusco la seriedad con que Vital se expresa siempre y el vozarrón en consonancia con las proporciones enormes de su estatura.

A veces, sin darse cuenta de ello, le ha ocurrido decir una frase, una réplica, ó hacer una advertencia con facilidad prodigiosa y causando un efecto sorprendente.

El siguiente suceso, que no creo sea muy conocido, demuestra de modo evidente su facilidad *improvisadora*.

Cruzaba Vital el largo pasillo que da acceso al es-

te había estado en la peluquería haciéndose la *toilette* y venía resplandeciente de fealdad, porque llevaba en cara, pelo y bigotes una de untos, cosméticos, potingues y perfumes queapestaba.

Al ver á Vital le saludó con grandes demostraciones de afecto, apartándose á uno de los lados del estrecho callejón, y nuestro autor reparando en la obra de *revoco* que en su fisonomía acababa de hacer aquel pollo pasado por agua, le dijo irónicamente, sin detener el paso, continuando por el pasillo en dirección al escenario:

¡Hola! ¡Qué guapo está usted!..

El representante, esponjándose de satisfacción al oír el requiebro, dirigió á Vital una mirada de agradecimiento, y al propio tiempo contestó, irguiéndose con satisfacción y orgullo, aunque queriendo dar carácter de broma al piropo y á sus palabras:

— ¡Siempre lo fué D. García!

A lo que Vital replicó, mirando compasivamente á aquel héroe de perfumería:

— D. García lo sería,
¡pero usted nunca lo fué!

Y continuó su camino, después de dejar al pobre hombre corrido y avergonzado, mucho más porque no faltó un curioso que presenciara el suceso, relatándolo después con verdadero lujo de detalles.

Innumerables sucesos por el estilo harían inacabable esta narración. Muchos de ellos pasarán, y después de algún tiempo apenas dejarán el más leve recuerdo; pero otros, los que jamás pueden olvidarse, habrán de citarse y referirse para patentizar el ingenio del saladísimo autor de *Perecito*.

Recuerdo también otro suceso que demuestra el carácter bullicioso de Vital.

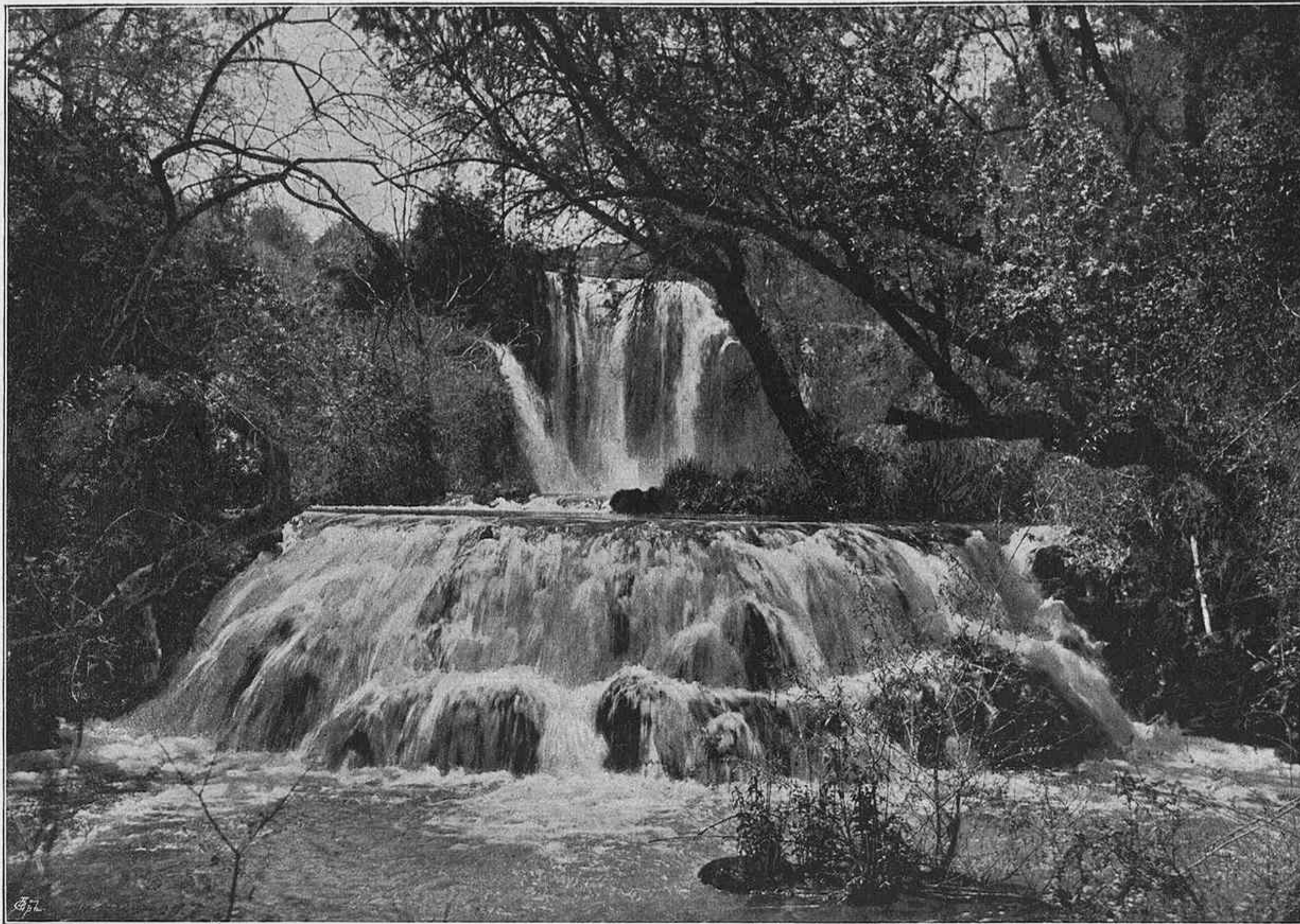
En los buenos tiempos del Círculo Artístico y Literario celebrábanse de vez en cuando veladas que daba para animar sus salones y estrechar más aún las relaciones que debieran existir entre socios y compañeros.

En una de aquellas solemnidades un celebrado poeta que aún vive, afortunadamente, joven enton-

Muchas de estas frases han pasado al dominio público y no se habla una vez de este autor sin que se recuerde por todos el suceso tal ó la escena cual en que actuó de protagonista, dando pruebas evidentes de la fecundidad de su talento y de la gracia inagotable que posee.

cenario del teatro Eslava, y en una de las revueltas del corredor tropezó con el representante de la empresa, hombre de una fealdad horrible, pero tan presumido y coquetón que iba siempre acicalado y compuesto como una señorita.

Aquella noche, sin duda, el caballero representan-



CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.» — EL VADO EN EL MONASTERIO DE PIEDRA
Fotografía de D. Manuel Suárez Estrada, de Madrid, que ha obtenido el tercer premio



CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.» — TRASCORO DE LA CATEDRAL DE AVILA
Fotografía de D. Antonio Sáenz, de Madrid, premiado con un accésit

ces, de estatura bastante menos que mediana y grueso, leyó una composición primorosa, como todo lo que de su pluma brota; poesía amorosa, puramente personal, subjetiva, en la que el autor relataba las desventuras que produce en un pecho enamorado la ausencia de la mujer querida...

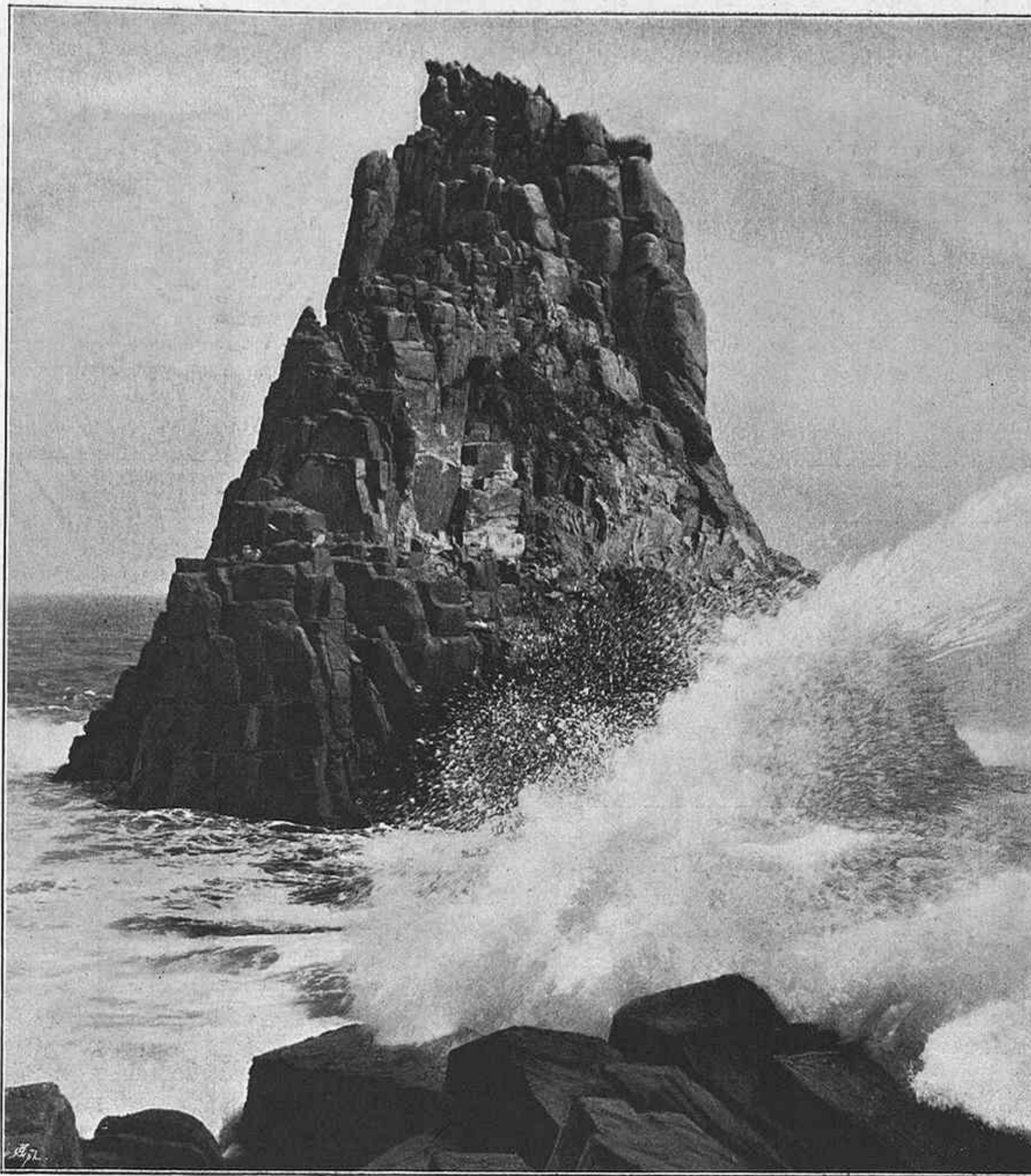
Y el autor, mostrándose impaciente, ansioso de consuelos y sintiéndose pesimista, al contemplar la enormidad de sus tristezas y amarguras, con profunda pena repetía varias veces, desesperanzado y pesaroso, que se encontraba

«Esperando una carta que no llega; esperando un amor... ¡que no vendrá!»

El público premió con plácemes la labor del poeta. Los amigos felicitaronle cariñosamente y terminó la velada.

Realmente resultaba muy bonita la poesía que la concurrencia había escuchado, y los invitados, al salir, imitando al público que cuando termina una función en un teatro cualquiera va tarareando el trozo de música que más le ha gustado, ó que ha aprendido antes por la sencillez de la melodía, por su factura elegante ó por otra cualquier causa que pueda influir en su ánimo, recitaban también los dos versos de la composición antes leída, y sin darse apenas cuenta de ello, todos iban repitiendo el trozo de la estrofa tan agradable, tan dulce, tan sonora...

«Esperando una carta que no llega; esperando un amor... ¡que no vendrá!»



CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS. - LA PIEDRA DE LOS LOBOS EN CONSTITUCIÓN (CHILE) Fotografía de D. José Fortunato Rojas, de Talca (Chile), premiado con un accésit

Vital y sus amigos aprendieron el estribillo también, y es seguro que cuando después de saludar y felicitar calurosamente al poeta, abandonaba aquél los salones del Círculo en más de una ocasión repetía la estrofa elogiándola sinceramente.

A los pocos días echóse encima el calor, como suele decirse, *sin avisar*, y en Madrid comenzó la desbandada.

Vital marchó á Asturias... Hizo sus acostumbradas excursiones veraniegas, y cuando ya iba bien entrado el invierno, regresó á la corte. Y como es natural, al reunirse nuevamente el grupo de íntimos amigos reanudaron las antiguas tertulias, volviendo á hacer la vida de costumbre, y una tarde hallándose Vital en el Círculo saludó al poeta de la velada, le condujo á uno de los extremos del salón, y una vez allí le preguntó misteriosamente y bajando mucho la voz:

- Dígame., ¿recibió usted aquello?

- ¿Qué?, preguntó el poeta alzando la cabeza y apoyándose en las puntas de los pies...

- ¿Que si recibió usted aquello?..

- No sé..., no recuerdo...

- Sí, hombre... ¡Aquella carta que no llegaba nunca!

Y otra vez como fueran á invitarle para que honrara con su presencia una función á beneficio de no sé quién, que iba á verificarse en el teatro Real, Vital, que estaba leyendo el programa en el que se indicaba el orden del espectáculo, exclamó de repente:



CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS. - CABALGATA EN CONSTITUCIÓN (CHILE). Fotografía de D. José Fortunato Rojas, de Talca (Chile), premiado con un accésit

- ¡Caracoles!
 ¿Lectura de poesías?
 - Sí, señor, le decía el organizador, lectura de poesías.
 - ¿En el Real?
 - ¡Claro! ¿Le asombra á usted?..
 - No, á mí no, respondió Vital. Es que ya me parece estar viendo salir al escenario á un caballero, el cual llevándose ambas manos á la boca y colcándolas á manera de bocina, grita con voz estentórea:
 - ¡Soneto!

*
 * *

Todas las noches de doce á dos de la madrugada asiste con puntualidad Vital Aza á su tertulia del café de Londres.

Reúnen allí Ramos Carrión, Ricardo de la Vega, Eduardo Lustonó, Luis Taboada, Martínez Soto, Jacinto Octavio Picón, López Silva y algunos otros literatos y artistas, y al lado de éstos varios amigos y admiradores sinceros de todos ellos, que jamás faltan á aquellas agradables veladas de última hora.

En ellas se comenta con gracia inimitable el último acontecimiento literario, la novela publicada, el estreno reciente, la leyenda de la tiplería A, lo ocurrido al cómico B, la decadencia de Fulano, la importancia que adquiere Mengano y cosas por el estilo.

Al dar las dos de la madrugada Vital sale del café. Mientras en silencio se dirige á su casa, es posible que vaya forjando el plan de uno cualquiera de esos juguetes que tanto nombre le han conquistado y tanta utilidad le han producido.

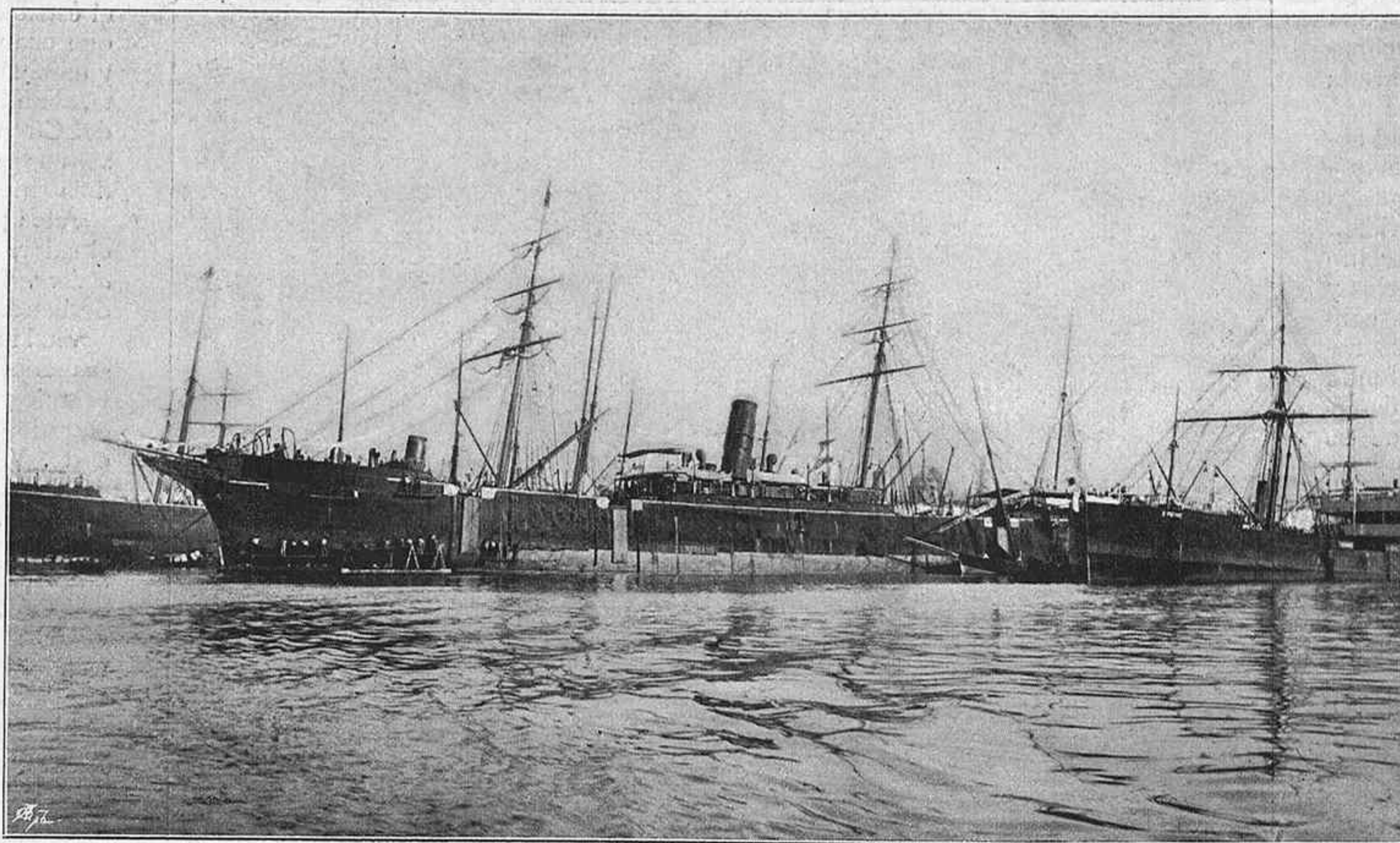
Porque Vital, que cursó y terminó con gran aprovechamiento la carrera de Medicina, la abandonó apenas terminada, pues habiendo estrenado sus primeras obras con gran éxito, sintiéndose además con una vocación irresistible, y viendo sobre todo los resultados pecuniarios que la nueva profesión le ofrecía, determinó dedicarse decididamente al teatro.

Hízolo así, y hoy todos celebramos tal determinación, que ha dotado al teatro contemporáneo de una figura de poderoso saliente.

Vital es además uno de los autores que mayor trimestre perciben; sus obras, que dan continuamente la vuelta por todos los escenarios de España y América, son de las que no envejecen nunca, pues ha conseguido que estén incluídas casi todas ellas en las que, para las empresas teatrales, constituyen el moderno repertorio.

Alguna de ellas también, como *El sombrero de copa*, ha sido traducida en varios idiomas, y en una de las *tournées* de Novelli por España nos dió á conocer el arreglo hecho de dicha comedia para adaptarla á la escena italiana.

No quiere esto decir que porque Vital no haya ejercido su carrera de médico no sirva para el caso. Hace poco tiempo tuvo necesidad de armarse de sus lejanos conocimientos médicos, porque viajando una señora que se encontraba en estado interesante, en el mismo tren en que Vital se dirigía á Aturias, le dió á la pobre viajera la ocurrencia de *dividirse* en aquellas especialísimas circunstancias, y tal maña se



CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.» - INTERIOR DEL PUERTO DE BARCELONA
 Fotografía de D. Marcial Ballús, de Sabadell, premiado con un accésit

dió Vital en el trance amargo, con tan exquisito cuidado la atendió, que no parecía sino que en su vida hiciera otra cosa.

¡Quién sabe! Es posible que los varios incidentes á que dió lugar la tremenda escena, los aplaudamos regocijadísimos en cualquier teatro la noche menos pensada...

Tomen ustedes nota del suceso... y al tiempo.

JOSÉ JUAN CADENAS

que pensar en que los niños no perdieran el tiempo y se buscó un profesor de francés.

Había uno á quien recomendaba toda la población. No solamente enseñaba francés; también daba lecciones de Historia y de Geografía, y sin duda por la costumbre de enseñar muchas cosas, enseñaba las rodillas por los agujeros de los pantalones.

Estaba muy pobre; pobrísimos. Con el producto del primer mes de lecciones que le adelanté se compró un pantalón nuevo y unos guantes. Era hombre correctísimo y de maneras relativamente distinguidas.

Iba vestido de luto; y según afirmación de los vecinos de Biarritz y Anglet, llevaba luto desde el año setenta y dos.

¡Ocho años!

¿Quién se le había muerto? ¿La mujer? ¿Sus hijos? No sé; decían que era viudo y estaba siempre muy triste.

¡Es tan indiscreto preguntarle detalles de su vida íntima á un hombre á quien apenas se conoce!

Monsieur Duval (que este era su nombre) venía con exactitud digna de un soberano á la hora de la lección. Se despedía con grandes extremos de afabilidad, pero muy serio. Un día quise convidarle á almorzar.

- No, señor, no, muchas gracias, me dijo. Desde mi desgracia no voy á almorzar ni á comer á ninguna parte.

«¡Hola!, me dije. Ya tenemos un dato. A este señor le ha ocurrido una desgracia, á consecuencia de la cual se ha aislado. ¿Qué desgracia puede ser esta?»

Le pregunté á una de las personas que me le habían recomendado qué había en la vida de aquel hombre para haberle llevado á un estado de misantropía que no podía ocultar.

Los franceses son muy discretos, no tienen nada de chismosos ni se meten en lo que no les importa. Mi convecino me respondió:

- No hay que hablarle de eso, porque no le gusta y le trae malos recuerdos.

Aquel misterio comenzó á aguijonear más mi curiosidad. Del maestro me propuse hacer mi amigo. Cada vez que salía del cuarto de los niños, después de darles la lección, le detenía en el jardín, le hablaba de todo un poco, le ofrecía un cigarro... Monsieur Duval parecía quedarme muy agradecido, pero no me hablaba de sus penas nunca.



CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.» - EN EL BOSQUE
 Fotografía de Marcial Ballús, de Sabadell, premiado con un accésit

LA GRAN DESDICHA

El carácter nacional se revela, en todos los pueblos, en cada individuo, y de todos los caracteres juntos resulta la nota que los distingue de los otros.

Digo esto porque la relación de lo que vi y oí quince años ha, probará hasta qué punto se diferencian las desdichas de los individuos de otra raza de las que á nosotros nos suceden. Porque hasta en las desdichas hay clases y categorías.

Estábamos en Biarritz, en el año de 1880, todos los que componemos mi numerosa familia. Quisimos quedarnos allí todo el invierno, que era riguroso en España y en los Pirineos muy soportable. Hubo

Y siempre le veía triste, cabizbajo, como el que lleva un luto eterno en el alma.

Una noche nos regaló un amigo un palco para el teatro de Bayona.

— Monsieur Duval, le dije al profesor melancólico, hoy irá usted al teatro con nosotros. Le llevaremos á usted en coche, á la vuelta le dejaremos á usted en su casa, en Biarritz, y oirá usted una ópera cómica preciosa. Cantan *Mignón*, y la canta una compañía que viene de París. ¿No hay más que hablar, eh?

— ¿Yo al teatro? No, señor, lo agradezco con toda mi alma; pero desde mi desgracia no he vuelto á ningún teatro, ni pienso volver. No, no, de ninguna manera.

«Pero señor, ¿qué desgracia es esa?» exclamaba yo paseándome por mi jardín.

Y mi cocinera, que conocía á Monsieur Duval de mu-

chos años, me gritó desde la cocina:

— ¡Fue terrible!

No me pareció muy sincero el acento con que me lo dijo, pero no era posible creer que la cocinera se atreviese á decirme una cosa por otra.

Una semana después mis hijas debían comenzar á aprender á tocar el piano.

— ¿Cuál es el mejor profesor de Biarritz?, le pregunté al maestro de francés.

Monsieur Duval, lanzando un gran suspiro, contestó:

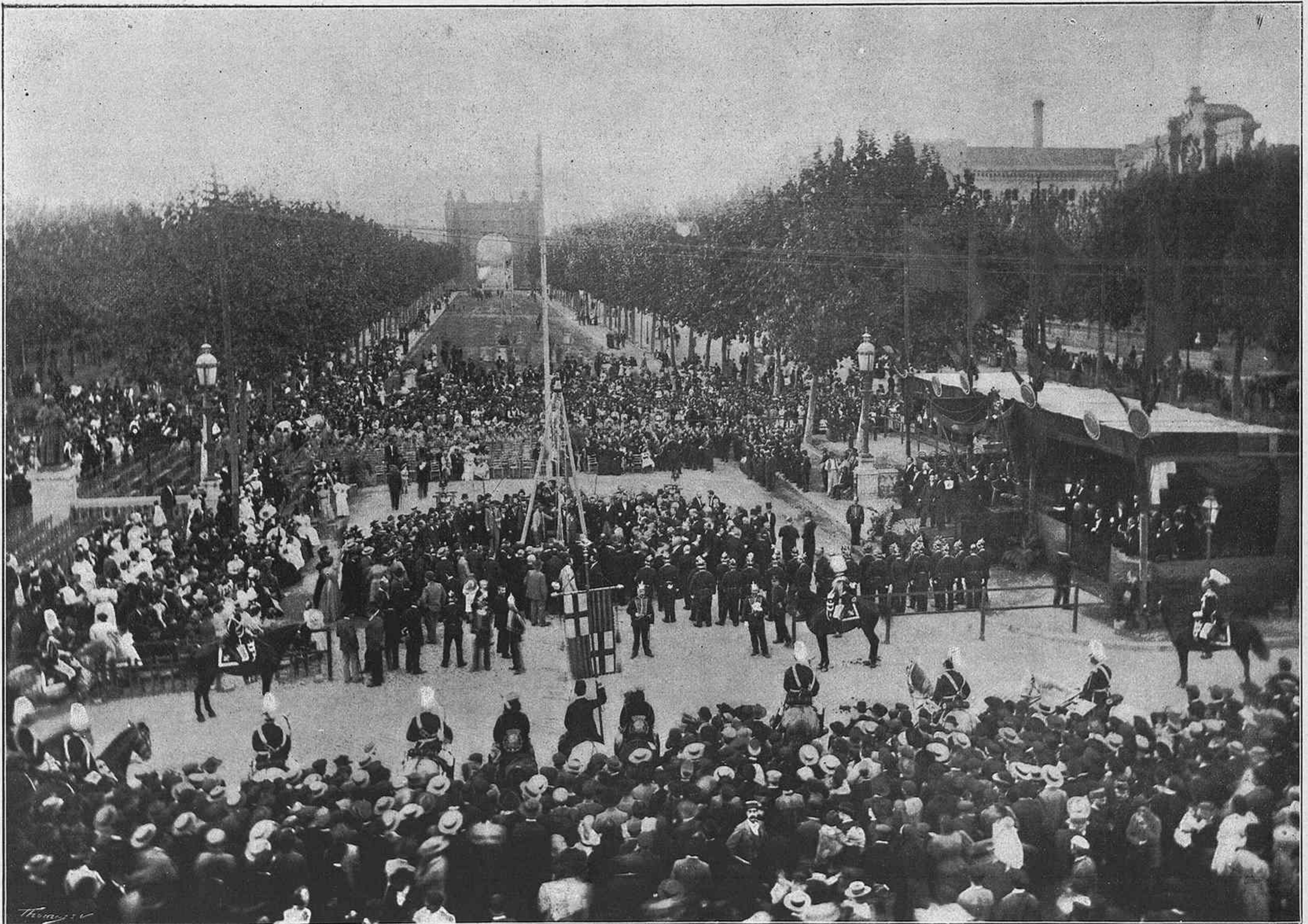
— Yo lo era, hasta mi desgracia; pero desde *aquel día* no he vuelto á poner los dedos en el piano, ni los pondré nunca.

Ya no pude más.

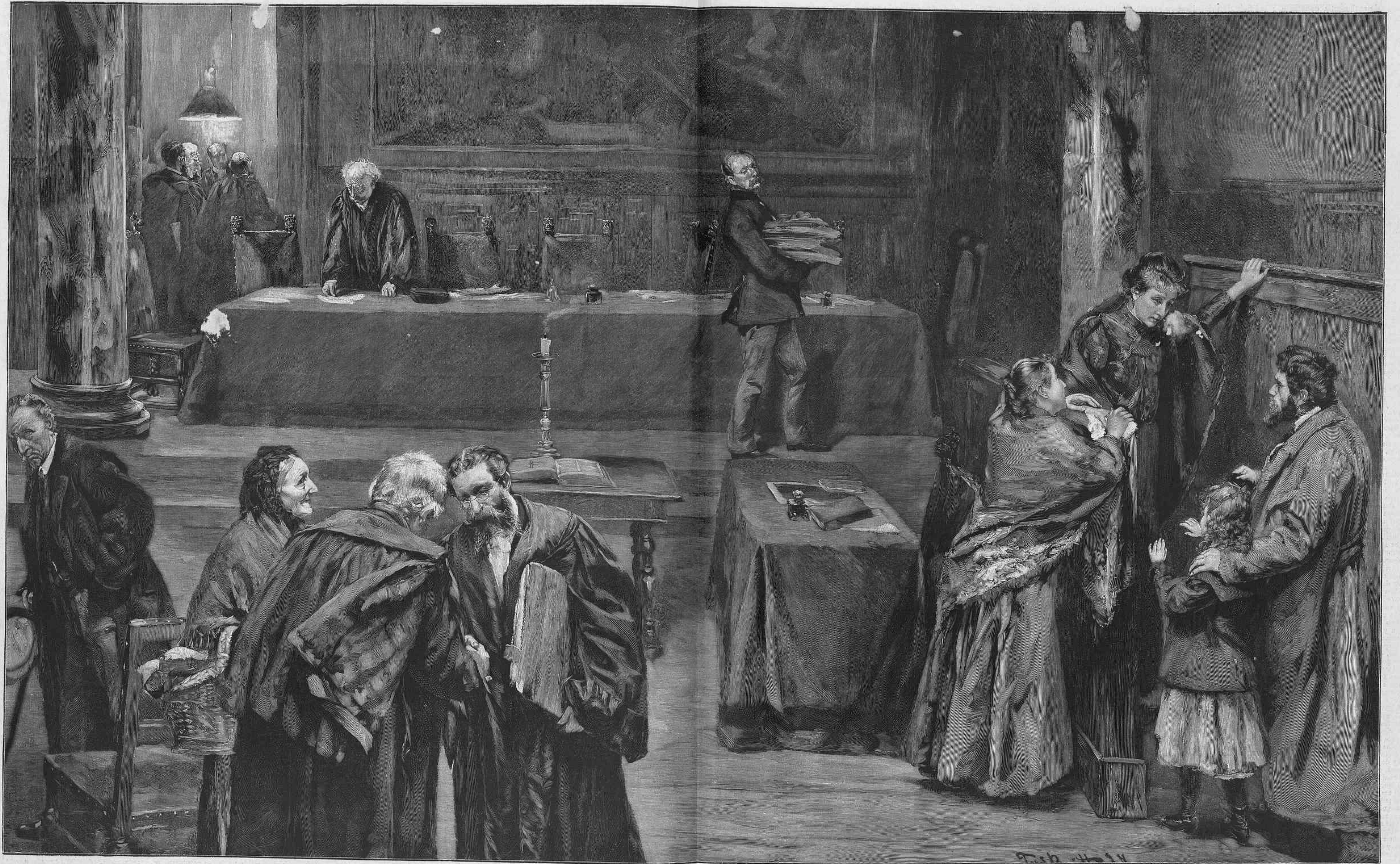
— Mire usted, le dije, se va usted á enojar conmigo, pero ha llegado usted á *intrigarme* de tal modo, que á riesgo de evocar en su memoria recuerdos tristes, le pido por favor que me diga lo que le tiene tan abrumado, en un



BARCELONA. — COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO Á FEDERICO SOLER (SERAFÍ PITARRA) EL DÍA 28 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO (de fotografía de F. Laureano)



BARCELONA. — COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO Á D. FRANCISCO DE P. RÍUS Y TAULET, PRIMER MARQUÉS DE OLÉRDOLA EL DÍA 26 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO (de fotografía de F. Laureano)



ABSUELTA, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE FERNANDO BRUTT, GRABADO POR BONG

estado de melancolía constante. ¿Qué fué? ¿Un desengaño? ¿Un adulterio sorprendido? ¿La muerte de un ser adorado? Dígamelo usted por Dios, porque me está usted quitando el sueño.

Y Monsieur Duval, casi sollozando, me respondió:

— El día 6 de octubre del año 72 se me perdió un billete de cincuenta francos en el camino de Biarritz á Bayona.

¡Pobrecito!

EUSEBIO BLASCO

NUESTROS GRABADOS

La Basílica del Pilar (Zaragoza), cuadro de José Garnelo (Salón París). — Atento Garnelo á que los cánones artísticos modernos exigen nuevas y razonables manifestaciones, dedica sus aptitudes y su ingenio á representar cuanto traduce plásticamente la época en que vivimos, singularmente en su aspecto psicológico, en la vida íntima, en lo pasional y dramático, y siempre en la expresión de sensaciones. Sus cuadros *Sin trabajo* y *Duelo interrumpido* pertenecen, por el concepto que entrañan, á este género de pintura, al igual que *La Basílica del Pilar*, que reproducimos en la primera página de esta Revista, que tan admirablemente retrata la devoción de un pueblo creyente que siempre acude henchido de fe á postrarse ante la sagrada imagen de la Virgen, de quien espera alivio en sus desdichas y consuelo en sus pesares.

El distinguido artista, aparte de las dificultades vencidas por las variadas gradaciones de tonalidad y de luz que ofrece la representación del interior de la Basílica zaragozana, ha logrado expresar gallardamente el ferviente amor de aquellos para quienes la sagrada imagen sintetiza las glorias, las tradiciones y la patria aragonesa.

Colocación de las primeras piedras de los monumentos á Federico Soler y á D. Francisco de P. Rius y Taulat. — Durante las fiestas que se han celebrado últimamente en Barcelona se procedió solemnemente á la colocación de las primeras piedras de estos monumentos, con cuya erección paga nuestra ciudad la deuda que desde que murieron tenía contraída con dos de sus más preclaros hijos. No hemos de analizar las ilustres personalidades de Federico Soler y Rius y Taulat: sus nombres y sus hechos son harto conocidos y no hay quien no sepa á qué altura supo el uno elevar el arte dramático catalán y en general la literatura de nuestra tierra, y que no conozca los merecimientos del inolvidable alcalde que por la prosperidad de esta capital sacrificó todos sus intereses personales y que supo llevar á feliz cima empresas asombrosas, entre ellas la Exposición Universal de 1888, que constituye uno de los mejores timbres de gloria de Barcelona.

Los monumentos han de erigirse, el de Federico Soler en la plaza del Teatro y el de Rius y Taulat en la entrada del Salón de San Juan, enfrente del Parque, á cuyo embellecimiento tanto contribuyó el insigne prócer. El primero, cuya ejecución está confiada al escultor Sr. Querol, consistirá en un basamento en forma de escalinata, del que arrancará una columna, encima de la cual estará el celebrado poeta sentado en un sillón y en actitud de escribir una de sus obras; la columna ostentará el escudo de Barcelona y algunas figuras alegóricas de las principales producciones del gran dramaturgo. Del segundo, obra de los señores Fuxá y Falqués, nada hemos de decir por cuanto ya nos ocupamos de él en el número 808 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Las fotografías de D. Félix Laureano que publicamos permiten apreciar la importancia de los actos inaugurales de la construcción de estos monumentos.

Absuelta, cuadro de Fernando Brutt. — Una falsa delación sentó á la infeliz muchacha en el banquillo de los acusados; á las denuncias de los testigos sólo supo responder con lágrimas y protestas de esas que á un corazón honrado arranca la calumnia; el fiscal pidió para ella una pena, es decir, una mancha para su vida inmaculada, y después que el abogado defensor en elocuentes y conmovedoras frases proclamó y demostró su inocencia, los magistrados se retiraron á deliberar. ¡Qué momentos de angustia tan terribles! Por fin el tribunal reapareció y dióse lectura del fallo en que se absolvía á la procesada: lo que sucedió entonces, explícalo sobradamente el magnífico lienzo de Brutt, impregnado de sentimiento y ejecutado de una manera magistral. Mientras los jueces abandonan el salón y el ugiere se lleva los autos, el miserable delator se escurre despechado, el abogado defensor recibe las muestras de agradecimiento de los ancianos padres de su defendida, embargados todavía por la emoción, y la interesante joven á quien acaban de absolver apenas se da cuenta de lo que le pasa y descende maquinalmente de aquel banco de tortura para reunirse con los suyos que regocijados la esperan. La obra del pintor alemán es indudablemente una de las más hermosas páginas del arte contemporáneo.

Manila. — Corona ofrecida por el ejército de Filipinas para los funerales de D. Antonio Cánovas del Castillo: entre las innumerables

coronas que adornaban el túmulo sobresalía la ofrecida por el ejército de aquellas islas. Esta corona, de 1'60 metros de diámetro, está montada sobre un gran tablero de narra, madera parecida á la caoba, y se compone de flores artificiales y grandes hojas de laurel y roble de plata; en la parte inferior figura un artístico escudo de plata sobredorada, de 75 x 60 centíme-

trófilos. El número de obras de arte de toda clase exportadas de Italia durante el año 1896 fué de 12.200 antiguas y 9.085 modernas, con un valor total de 2.797.085 liras. De esta cantidad corresponden: 1.203.895 á la pintura moderna, 1.152.420 á la escultura y 190.860 á los objetos artísticos de poca importancia. En cambio, el arte antiguo entra en aquella suma total por cantidades relativamente insignificantes, á saber: 4.144 cuadros por 68.910 liras, 886 esculturas por 52.565 y 6.430 labores artístico-industriales por 128.135. La exportación de obras antiguas comparada con la del año anterior presenta una disminución de 5.995 obras; la de obras modernas un aumento de 3.150. Se han exportado á Alemania 10.020 obras, á América 5.680, á Francia 3.225 y el resto distribuido entre las demás naciones.

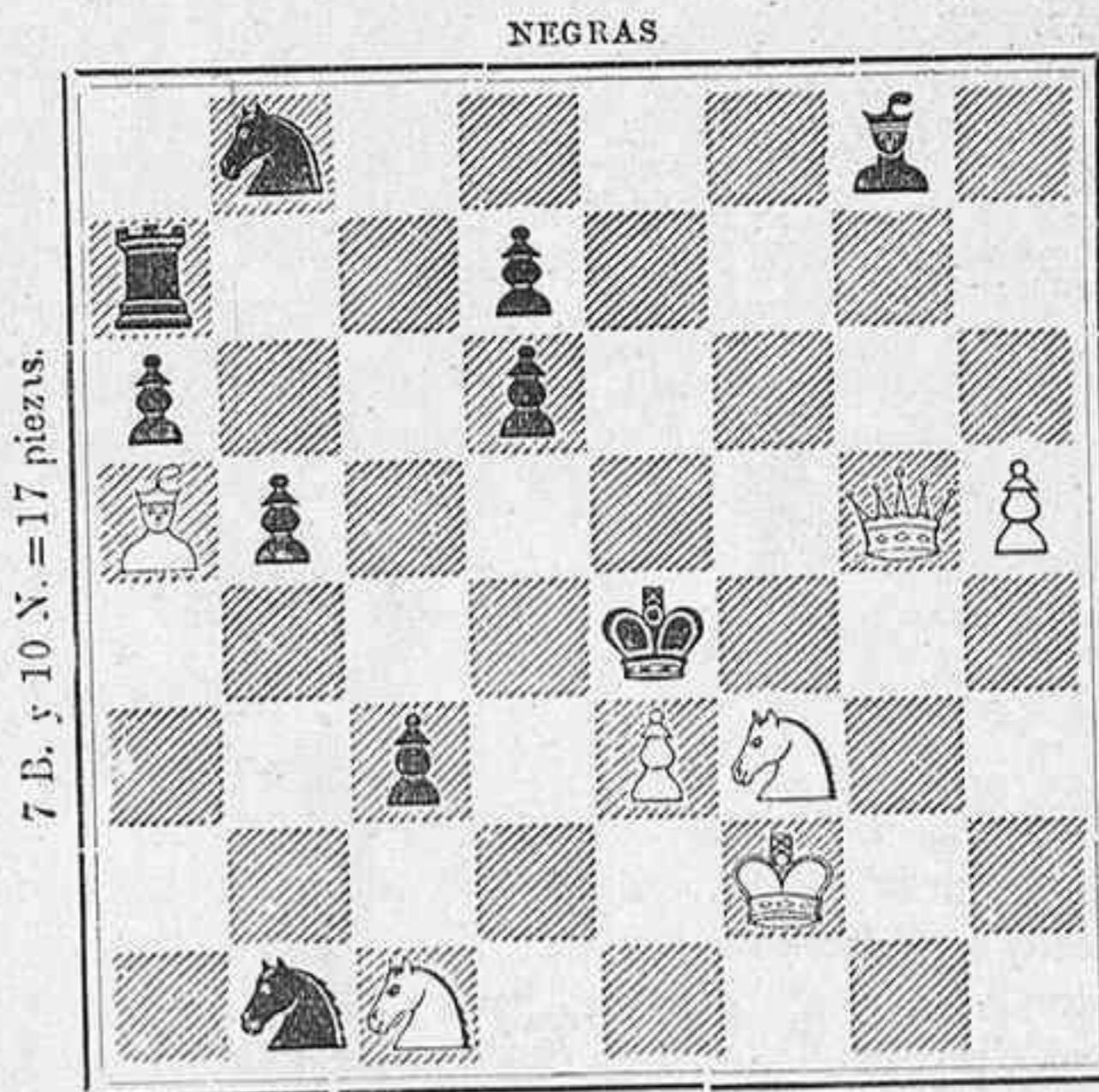
Teatros. — Madrid. — En el Circo de Parish ha inaugurado con excelente éxito sus tareas una compañía de zarzuela seria de la que forman parte artistas tan ventajosamente conocidos como las señoras Fabra y Landy y los señores Berges, Casañas, Soler, Querol, Navarro y Gamero. En la Princesa la compañía de la señora Tubau ha puesto en escena por vez primera en Madrid la comedia de Sudermann *Magda*, traducida por los Sres. Costa y Jordá, que ha sido recibida con gran aplauso.

Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Deliri de grandesas*, comedia en tres actos y en prosa del señor Ausona; en Romea *La cosina de la Lola*, graciosa comedia en un acto de Francisco J. Godo, y en el Eldorado *El sí natural*, zarzuela en un acto de Jackson Veyan, música del maestro Chapí. En Novedades ha terminado sus tareas la compañía del eminente actor dramático Sr. Vico, que ha hecho una campaña brillante bajo todos conceptos.

Necrología. — Han fallecido: Juan Preleuthner, escultor austriaco, excelente consejero y protector de los artistas vieneses. Carlos Federico Gustavo Brossmann, notable y muy conocido escultor alemán.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 90, POR J. TOLOSA Y CARRERAS (Mención honorífica en el 2.º Concurso de Munich)



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

- SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 89, POR J. DELTRÁN
- Blancas. 1. Tc T D jaque
 - 2. C2 D
 - 3. A ó T mate.
 - Negras. 1. R toma T
 - 2. Cualquiera.



MANILA. — CORONA OFRECIDA POR EL EJÉRCITO DE FILIPINAS PARA LOS FUNERALES DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

ros, y en alto relieve las alegorías de los cuerpos de ejército, ó sean, Jurídico Militar, Artillería, Ingenieros, Estado Mayor, Caballería, Infantería, Voluntarios de Manila, Administración Militar y Sanidad Militar. Como fondo del escudo y parte de la corona hay una cinta de seda con los colores nacionales cubierta con un negro crespón. En el centro de la corona y sobre un fondo de terciopelo se ve un cuadro de 80 centímetros de canagón (ébano del país), en donde va escrita la dedicatoria en letras de plata sobredorada. La corona, de cuyo gusto, riqueza y arte podrán formarse idea nuestros lectores por el grabado de esta página, fué ideada y dirigida por el comandante de Artillería de Montaña D. Luis Gómez y ejecutada en los talleres de platería, grabado y escultura de los artífices españoles insulares Sres. T. Zamara y hermanos.

La fotografía de donde reproducimos el grabado nos ha sido remitida por nuestro activo é inteligente corresponsal en Manila Sr. Arias y Rodríguez, á quien expresamos una vez más desde estas columnas nuestro agradecimiento.

La modelo, cuadro de Pedro Sáenz (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897). — El ser anónimo que ofrece al artista forma para la representación del concepto, la desdichada criatura que presta su belleza y sus encantos para que el pintor los retrate en el lienzo, contribuyendo inconscientemente á aguzar sus aptitudes y cimentar su gloria, es la modelo que nos presenta en su precioso lienzo el discreto pintor don Pedro Sáenz, representándola en el momento en que fatigada por la violencia de la actitud adoptada, busca junto á la chimenea del taller calor y descanso para sus entumecidos y fatigados miembros. La producción de nuestro amigo ha de estimarse como un estudio, y como tal fué juzgado y apreciado en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, llamando la atención por su buen dibujo y acertado colorido.

Ferrocarril aéreo en el dique de Devil. — El grabado que reproducimos en la página 672 representa un ferrocarril de un sistema sumamente original que se ha construido recientemente en Brighton para salvar un precipicio y evitar el rodeo que antes había que dar para pasarlo. Tiene 840 pies de largo y el transporte se hace por medio de dos vagones, uno ascendente y otro descendente, provistos de un freno que les permite detenerse en cualquier punto del camino.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — LONDRES. — La casa G. Ashley et C.º se propone abrir bajo los auspicios de D. Urbano Monteio,

Propiedad de M. Arias Rodríguez



- Señores, les dejo á ustedes; tengo el ataque en este diablo de pie (véase página 654)

MI TIO JUAN

NOVELA ORIGINAL DE JOSÉ L'HOPITAL, ILUSTRADA POR MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Para hacer aquella visita oficial al Sr. conde que Chantavoine había querido á toda costa que se hiciera, consintiendo en ello Muterel, no sin violentar sus opiniones radicales, se habían puesto la ropa de los días de fiesta. Chantavoine llevaba su levita negra con cuello de terciopelo, y daba vueltas entre los dedos á su sombrero de fieltro de las grandes solemnidades; su esposa se había puesto su mejor vestido y un pañuelo imitación de cachemire, y esforzabase para llevar alta la cabeza, aprisionada en un sombrero cerrado, cuyas cintas de seda de color de crema la sofocaban. En cuanto al novio, robusto mocetón de cabello rubio, patillas cortadas al rape y

mirada algo torva, iba vestido como para un entierro; solamente los guantes, de color morado, que oprimían sus manos rechonchas, contrastaban de un modo singular con el conjunto fúnebre del pantalón, del chaleco, de la corbata y de la chaqueta, severamente negros. La más elegante, sin disputa, era Coralia: llevaba en la cabeza un verdadero jardín, y á cada movimiento que hacía las rosas se inclinaban sobre los claveles y los renúnculos sobre las dalias. Iba oprimida en un vestido de seda de color de ciruela, que la amoldaba con torpe indiscreción, acusando de una manera brutal á los ojos más miopes las formas incoherentes de una joven rechoncha y

mal hecha; el vientre sobresalía con exceso, la espalda era irregular y hundida y el seno exageradamente abultado. A fin de parecer esbelta, se había oprimido el talle hasta martirizarse, y el dolor físico que sufría, unido á la emoción que la sofocaba, comunicaban á su rostro el aspecto de un tomate maduro rodeado de colgajos.

Durante más de un minuto reinó en el salón un silencio general, hijo del asombro y de la confusión. La escogida sociedad del castillo miraba con curiosidad á aquellos campesinos tan ridículamente acicalados, y varias damas elegantes disimulaban mal, mordiéndose los labios, el deseo de reír que se reve-

laba en sus ojos; mientras los recién venidos, cada vez más mortificados, permanecían de pie balanceándose sin decir palabra, como marineros en un barco que bandeaba. El conde llegó en su auxilio.

— ¡Y bien, Chantavoine!, exclamó, sacudiendo rudamente la mano del campesino. ¿Nos traes algo nuevo?

Chantavoine, que en ciertos sitios se cuidaba poco de vanagloriarse de ser hermano de leche del conde, alegrábase siempre mucho de que éste le tuteara; y ahora, en presencia de su futuro yerno, parecióle haber crecido un palmo.

— Sí, señor conde, contestó con su voz robusta y jovial; ha dado usted en el quid: aquí le traigo dos mozos que quieren casarse; y sin que esto sea una imposición, venimos á pedirle que se sirva asistir á la boda.

Así diciendo, el buen hombre mostró con paterno ademán á los dos novios. Mutterel contestó suavemente, con vaga sonrisa, al apretón de manos del señor de Berneville, mientras Coralía ensayaba una reverencia que la ballena de su corsé, atenazándole el estómago, le impidió terminar. La madre Chantavoine, muy intimidada y apoyándose en sus extremidades inferiores, hizo tal genuflexión, que por poco cae en tierra; y á pesar de todos los esfuerzos que debían reprimirla, una hilaridad loca, dominante, se apoderó de la mayoría de los invitados al castillo, que se esquivaron unos tras otros.

El conde se mantuvo serio, con la sonrisa en los labios, como cumplido caballero, si bien es verdad que el pie le dolía más que nunca, sin dejarle humor para bromear.

— ¡Ay de mí, querido amigo!, dijo á Chantavoine, mucho temo no poder ser de los vuestros, porque debo volver á París la semana próxima; y además, la gota acaba de cogerme otra vez..., pero mi hijo me sustituirá.

Coralía se atrevió á interrumpir, porque acababa de recordar uno de los preceptos de la señorita Pompadour: «Una joven debe rehuir tanto la timidez, que conduce á la necedad, como el aplomo, que hace incurrir en ligereza...»

— ¡Oh, dijo con una sonrisa de niña, es que nosotros ya contábamos en todo caso con la presencia del señor vizconde!

— ¡Y la señora condesa, añadió la madre Chantavoine, haciendo otra genuflexión é irguiéndose después como una muñeca de muelles, y la señora condesa!

La señora de Berneville, que se había acercado, se excusó á su vez: faltaba el vizconde, y éste tomó valerosamente su partido.

— ¡Vamos, padre Chantavoine, dijo con voz alegre, yo soy quien sustituirá á los dos: firmaré el acta, comeré en el banquete y haré bailar á las señoritas!

— Y abrazará usted á la novia, ¿no es verdad?, dijo Chantavoine tranquilizado por aquel buen humor.

— Ciertamente, y mejor dos veces que una.

Coralía se esforzó para acentuar más el color de tomate de su rostro; Chantavoine gritó ¡bravo!; la madre repitió sus genuflexiones y Mutterel hizo una mueca: estos dos últimos personajes, que se habían contenido hasta entonces, dieron rienda suelta á su alborozo.

Después se habló de los proyectos del joven matrimonio.

El conde, para quien su bota era en aquel instante un borceguí de tormento, hubo de escuchar quietas que no las explicaciones de los esposos Chantavoine, que hablaron del futuro establecimiento de su hija y de la posición que en el país ocupaba ya Mutterel, joven de buena posición y educación excelente, sin olvidarse de la visita del prefecto; sin embargo, acerca de esto y por no herir los sentimientos antirrepublicanos bien conocidos del Sr. de Berneville, no hicieron más que indicar el porvenir político que hacía presagiar aquel favor. Luego siguieron las lamentaciones ordinarias respecto de las cosechas, de la lluvia que lo anega todo, de la sequía que todo lo esteriliza, del propietario, que debe cobrar lo mismo, y de los criados, á quienes tanto cuesta hacer servir.

— Y con esto, querida señora, concluyó la madre Chantavoine, ¡cuánta miseria en el día de hoy!..

Al mismo tiempo el vizconde hacía muchos cumplidos á Coralía, esforzándose para que Mutterel hablase. La robusta joven, encantada de ser objeto de las atenciones de tan galán caballero, contoneábase y desembuchaba todo el arsenal de hermosas frases de que la había provisto la señorita de Pompadour; pero su novio se mantenía visiblemente hostil, encerrado en un silencio irónico que no interrumpía sino para pronunciar algunos monosílabos.

El Sr. de Berneville no podía resistir más.

Mandó traer cigarros, con la esperanza de que ofreciéndolos á Chantavoine y á su futuro yerno les daría así la idea de irse para fumar; pero después de levantarse á fin de tomarlos, sentáronse de nuevo al punto, y la conversación languideció interminable sin que ninguno de los visitantes se atreviese á dar la señal de marcha.

Sin embargo, todo tiene su fin: llegó un momento en que los esposos Chantavoine no encontraron nada ya que decir, y en que la señorita Coralía enmudeció, habiendo agotado la provisión entera de su literatura. Entonces el conde se resolvió á poner brusco término á la sesión.

— Santiago, dijo, acompañarás á estas señoras hasta la verja. Dispénsenme ustedes, añadió, porque me cuesta mucho andar hoy.

Todos se levantaron satisfechos de tener una excusa para irse.

— Deseo á ustedes todas las felicidades, dijo el señor de Berneville, y repito que siento mucho no poder asistir á la ceremonia.

Los apretones de manos, las tentativas de reverencia de la hija y las genuflexiones de la mamá comenzaron de nuevo con más efusión que nunca, y al fin salieron todos conducidos por el vizconde.

— ¡Bárbaros, más que bárbaros!, gritó el conde apenas hubieron desaparecido. Ahora para descalzarme será preciso que me corten la bota.

Y sostenido por su criado, se encaminó penosamente á su habitación, mientras fuera resonaban los ladridos de los perros y las ruidosas voces de los cazadores.

V

En Normandía el mes de noviembre es el más sucio y triste de todos los del año.

Los árboles pierden lentamente sus últimas hojas, que las heladas desprenden, ó que arrancan los huracanes cargados de lluvia y con frecuencia de nieve.

La campiña toma un aspecto lúgubre; bajo el cielo nebuloso los árboles parecen morir, y una melancolía vaga y angustiosa se cierne sobre la naturaleza, que poco á poco se embota en profundo letargo.

Esta triste estación, sin embargo, es la que reúne más gente en los castillos, donde todos se divierten. No es ya de buen tono volver pronto á París; aún no es tiempo de sacrificar los placeres del Norte á los del Mediodía, y no tardará la gente de buen tono en marchar á Cannes ó Niza, y á esas costas risueñas de la inmensidad azul, donde es artículo de fe que siempre hace buen tiempo y calor. Entretanto, noviembre es la estación de las cacerías y es preciso aprovecharlo.

He aquí por qué mientras la campiña viste de luto los castillos se animan y se ponen de fiesta.

El fuego brilla en las chimeneas; como un reto al frío, elébase hacia el cielo gris el humo negro de los caloríferos; á los gritos de los ojeadores, liebres y conejos salen de sus escondites; los faisanes emprenden su vuelo pesadamente; á lo largo de las avenidas rectas óyense las detonaciones; en el fondo de los bosques las trompas resuenan, y sobre las hojas caídas amortíguase el galope de los caballos. Es el mes preferido de los discípulos de San Huberto, aquel en que su alegría joven se manifiesta con mejor voluntad; es el mes de las largas historias, de los cuentos referidos entre el humo de las pipas en un ángulo del hogar que llamea; es el mes de los discretos galanteos en los salones iluminados suavemente por la luz tamizada de las lámparas.

Nadie mejor que el vizconde Santiago de Berneville disfrutaba de aquella estación, que sólo tiene encantos para los ricos. Hijo único, mimado desde su primera infancia por una madre que le idolatraba, y tratado casi de igual á igual por un padre que no sabía rehusarle nada, acababa de heredar, además, de un anciano tío que le había legado directamente una hermosa fortuna. Era un mozo bien plantado, de aspecto aristocrático, cumplido cazador, aficionado á todos los placeres, bastante instruído para hablar ligeramente de todo sin profundizar nada y de una inteligencia que tenía suficiente desarrollo para brillar en un mundo donde se aprecia mucho menos la superioridad del talento que la cortesía y los buenos modales.

Acababa de terminar su año de servicio en clase de voluntario, durante el cual había obtenido las mejores notas como buen jinete; su recepción en el Jockey Club era indudable para el invierno siguiente; y habíase ahorrado las vacilaciones que lleva consigo la elección de una carrera decidiéndose resueltamente á no tomar ninguna. Con la bolsa bien provista, los sentidos despiertos y el estómago sólido, apuraba hasta las heces aquella alegría intensa de vivir que todo hombre ha experimentado por lo menos una

vez, y que tan pocos vuelven á encontrar cuando la han perdido.

Para celebrar dignamente la salida del regimiento en que servía su presunto heredero, el conde y la condesa habían reunido en Berneville una sociedad de las más elegantes. Los nombres aristocráticos se mezclaban con las celebridades artísticas y literarias: la prensa tenía por representante un escritor cuyos artículos leía con afán el gran mundo; y en fin, numerosas mujeres lindas, con ricos trajes y bastante coquetas, contribuían á que aquella estación fuese del todo encantadora. Por eso el vizconde Santiago se entregaba á la mayor alegría, cabalgando, cazando, asistiendo á los banquetes y bailando, feliz de no tener ya nada que temer del sargento adusto que durante un año había emponzoñado su existencia, y muy contento de montar caballos de lujo que no necesitaba cuidar él mismo.

Aquel día el tiempo era hermoso; había helado por la mañana, y el sol brillante parecía prometer un agradable veranillo de San Martín. La alegre partida de cazadores bajaba por las avenidas del parque, y guiada por el vizconde, que se había reunido con ella después de despedir á los Chantavoine, llegaba á los puestos de la primera batida.

Los cazadores se escalonaron en un camino que flanqueaba una ancha llanura bañada por el sol, y cada cual esperó inmóvil detrás de su puesto cubierto de ramaje.

Muy pronto los gritos de los ojeadores y las órdenes de los guardas elevaronse del fondo de la llanura como un vago murmullo, y después se oyeron con más claridad.

— ¡Perdices, perdices! ¡Adelante, pues!

— ¡A la liebre! ¡Habrás visto otro animal como ese, que no quiere seguir la línea!.. ¡Buena sangre!.. ¡Otro que ha franqueado el paso!

Al oír este rumor creciente, los tiradores prepararon nerviosamente sus armas, y viéronse las primeras bandadas de perdices, que pasaron como una exhalación, saludadas por un tiroteo bien nutrido. «¡Ya está! — ¡Corred á recogerlas! — ¡Dios mío, qué torpe estoy! — ¡De usted es, baronesa! — ¡Silencio, señoras y caballeros, silencio!»

Enloquecidas por los gritos de los ojeadores, algunas grandes liebres penetraron á galope en la línea de los tiradores; varias de ellas detuviéronse bruscamente, sentadas sobre su cuarto trasero é irguiendo sus largas orejas temblorosas, y después emprendieron desesperada carrera, no viendo ya salvación en su instinto de animales y corriendo á la casualidad...

Cuando volvían hacia los ojeadores, todó eran gritos, carreras, palos arrojados á las fugitivas; y si su mala suerte las conducía delante de las escopetas, rodaban por tierra dando dos ó tres vueltas, y el suelo quedaba cubierto de pelajes leonados, mientras allá arriba las perdices pasaban siempre á tiro de escopeta, cayendo las pobres también con las patas al aire.

El día se anunciaba bien, pues la caza pasaba abundante; los hombres tiraban con destreza, y las mujeres no habían disparado aún un tiro; el vizconde estaba radiante de satisfacción, y al fin de la batida repetía con embriaguez:

— ¡Cuando pienso que hay personas á quienes no gusta la caza!..

Y habiendo la bella señorita Gasny matado en aquel momento la última perdiz de un certero tiro, no pudo contener su entusiasmo y exclamó:

— ¡Inimitable, inimitable!

Después, recogiendo la perdiz, arrancó las mejores plumas del ala y ofreciólas con un ademán de admiración á la joven, que se las prendió, sonriendo, en su toca de piel de nutria.

VI

El día declinaba ya cuando los cazadores dejaron la llanura para entrar en el bosque. El vehículo, lleno de liebres y perdices y tirado por un asno que seguía á los expedicionarios, encaminóse hacia el castillo; las damas habían regresado ya, cansadas de carnicería y sobrecogidas de frío, pues comenzaba á soplar un cierzo penetrante.

— Vamos, señores, apretemos el paso. Aún nos falta hacer dos batidas en el bosque, y el sol comienza á ponerse, gritó Santiago acelerando la marcha, mientras los ojeadores penetraban en el recinto que se debía batir, siguiendo al paso gimnástico las huellas de los guardas.

Cuando entraron en el bosque, el vizconde recomendó el silencio, porque dos corzos se habían re-embozado por la mañana en la batida que se trataba de hacer, y convenía no alararlos. Con toda la formalidad de un jefe de avanzadas que estableció su línea de centinelas, el vizconde señaló sus pue-

tos á sus compañeros, y después, tomando la tangente, se reunió con los ojeadores, cuya marcha á través del tallar quería vigilar por sí mismo.

De pronto resonó un silbido, y la línea de blusas blancas, penetrando en la espesura, comenzó á marchar con gran estrépito de ramas rotas, palos descargados sobre los resalvos, llamadas y gritos.

Algunos faisanes habían remontado ya su vuelo; varios conejos salían disparados como flechas; una becada huía siguiendo la cima de los tallares en medio de formidables hurras; y allá abajo, á lo lejos, resonaban ya los primeros tiros, cuando de pronto llegó á oídos del vizconde un voto seguido de imprecações furibundas. Corrió al oír el ruido, y encontró á Florencio, el jefe de los guardas, gesticulando en medio de un claro del bosque; delante de él permanecía inmóvil, confusa y desconcertada, una joven de elevada estatura que tenía debajo del brazo un haz de ramas de enebro, y en la mano derecha una de esas grandes hoces que los leñadores llaman cortantes.

— ¿Qué ocurre, Florencio?, preguntó el vizconde. ¿Por qué gritas en vez de avanzar?

— ¿Qué ocurre? Bien ve usted lo que hay, replicó el guarda, á quien la cólera hacía perder todo respeto. Lo que hay es que esa delincuente anda hace una hora por el terreno de la batida. ¡Ah, ya puede usted correr detrás de los corzos! ¡Quién sabe dónde estarán á estas horas!

— Bueno; cállate.

Y el vizconde miró de pies á cabeza con aire descontento á la joven, que cada vez más confusa balanceaba maquinalmente sus ramas de enebro y su hoz, como si hubiera querido metérselas en el bolsillo.

A Santiago de Berneville le había disgustado siempre la franqueza con que los vecinos se utilizaban de la leña de su padre para calentarse gratuitamente; y en aquel caso el delito se agravaba sobre todo á sus ojos por la perturbación ocasionada en la batida, dando la alarma á los cervatos.

— ¿Cómo se llama usted?, preguntó con dureza.

— Juanita, balbuceó la joven.

— ¿Qué hace usted aquí?

— Es que mi tío Juan...

— ¿Y quién es su tío? ¡Juanita..., Juan!.. ¿No tiene usted apellido? En fin, ¿qué ha hecho su tío? Supongo que le habrá dicho que venga á robar...

Juanita prorrumpió en llanto.

— No se trata de llorar, sino de responder, dijo el vizconde. Por segunda vez pregunto qué hace usted aquí.

— Bien lo ve usted, Sr. Santiago, contestó la joven entre sollozos. Cogía ramas de enebro, y no tengo yo la culpa de que mi tío Juan haya matado un cerdo esta mañana.

Poco á poco la cólera del vizconde disminuía; trocándose en deseo de reirse, y esto acabó de hacerle volver á su indulgencia natural.

— Vamos, vamos, dijo dulcificando su tono, no llore usted así.

Pero Juanita, sin reprimir su llanto, pronunciaba una infinidad de palabras confusas, mezcladas con gemidos que no se interrumpían ni un instante.

— ¡No, no es culpa mía que hoy hayan matado el cerdo en casa! No debían hacerlo hasta mañana; pero el matarife llegó ésta madrugada y dijo: «Ahorra puedo matarle; si no lo mato hoy, no lo haré en toda la semana...» Entonces mi tío Juan contestó: «Puedes degollarlo, porque no ha comido en toda la noche...» Y á mí me dijo: «Juanita, ve á buscar enebro, porque tengo idea de ahumar un jamón.» Y hete aquí... que era preciso buscar enebro..., no es culpa mía...; ¡pero los Chantavoine no son por eso ladrones!

El vizconde comenzaba á divertirse de veras; parecía que aquella joven era tan picarilla como graciosa, con su dorado cabello en desorden, sus ojos lle-

nos de lágrimas y su hablar normando. Al oír el nombre de Chantavoine aguzó el oído.

— ¡Chantavoine!, exclamó con sorpresa. ¿Quién habla de Chantavoine?

— ¡Pardiez, sí!, refunfuñó el guarda, que hasta entonces se había contentado con escuchar con aire burlón; es la sobrina de Juan Chantavoine, de los Muriaux.

— ¡Debías haberlo dicho, imbécil!

— Pero señor vizconde, esa joven no vale gran co-

de uno. ¿Sabe usted que esto es muy grave, señorita?

— ¡Oh, Sr. Santiago, perdóneme usted!

— ¡Hum!.. En fin, sea; pero con una condición, y es que me permita darle un beso.

Juanita Chantavoine retrocedió de un salto, ruborizándose vivamente.

— ¡Oh, no me atrevo!, dijo.

— ¡Pues bien, yo me atreveré!, repuso el vizconde lanzando una carcajada.

Y se adelantó con los brazos abiertos; pero Juanita, ligera como una corza, precipitóse detrás de un cepellón, cuyas apretadas ramas le sirvieron de barrera; Santiago quiso franquear el obstáculo, pero la joven se esquivó delante de él, y los dos comenzaron á correr uno tras otro alrededor del árbol.

El vizconde se detuvo, un poco avergonzado: á través de las brizas vió á la joven, sin aliento, que le miraba á la vez con aire temeroso y burlón.

— ¿Conque decididamente no quiere usted que la perdone, señorita?

— Lo que no quiero es que usted me bese en el bosque.

— ¿Y por qué?

— Porque no hay nadie.

— ¿Y si hubiese gente?

— ¡Oh! Entonces me agradaría...

— ¿Tanto miedo me tiene usted?

— ¡Diantre!.. Falta saber si usted me besaría delante de gente.

El vizconde hizo de tripas corazón.

— ¿Por qué no?, preguntó.

— ¡Ah! Yo apuesto á que no.

— Pues yo apuesto lo contrario.

— ¿Y cuándo me besará usted delante de gente?

— ¡Diablo!, pensó el vizconde. Vamos..., supongo que no estará usted en el bosque cuando su prima se case.

— Confío en que no. Por de pronto mi tío Juan me ha dicho que me dará un vestido.

— ¡Pues bien! Apuesto que la abrazaré delante de todos los que asistan á la boda.

— ¡Ah! Así me conformo.

— Pues convenido, y hagamos las paces, señorita. No huya usted, pues nada debe temer de mí hasta el día de la boda.

Y el vizconde se acercó á la joven sin que ésta entonces tratase de huir.

A lo lejos, en la línea de los tiradores, las detonaciones habían cesado, y los expedicionarios llamaban á gritos al vizconde.

— ¿No oye usted que le llaman allá abajo?, exclamó Juanita.

— Voy á buscarlos, dijo Santiago después de haber respondido con un grito á aquellos llamamientos, pero no antes de haber dejado á usted en su camino.

— Lo conozco muy bien.

— No importa; quiero acompañarla.

— Es usted muy amable.

Tomaron un sendero que atravesaba el claro é internáronse en el bosque, dirigiéndose hacia la llanura. Aún no habían dado diez pasos, cuando un faisán se remontó con gran estrépito de alas; Santiago le apuntó á través del tallar; su escopeta produjo en la sombra, intensa ya, un relámpago rojizo, y el ave cayó pesadamente en una espesura, donde la oyeron alestar.

— ¡Es una fortuna no haberle perdido!, exclamó el vizconde recogiendo el faisán. Usted me trae buena suerte, Juanita.

Y le ofreció la hermosa ave, de brillantes colores y collar blanco y cuyas alas batían el aire con una palpación suprema.

— Hágame usted un favor, dijo el vizconde. Acéptele usted.

— ¡Oh! Sr. Santiago, es que...

— Se lo dará usted si quiere á su tío, ó á su tía, ó á su prima, que es tan coloradita...

— ¡Oh, señorito Santiago!



Pues bien, yo me atreveré, repuso el vizconde

sa, ni tiene un cuarto; es la hija del primogénito difunto, un infeliz que se comió lo que tenía, dejando huérfana á su hija, recogida después por caridad...

Y como Santiago se callara, mirando con asombro á Juanita, que seguía lamentándose, dijo á ésta:

— ¡No nos venga usted con lloriqueos! En otras partes hay también enebro, y yo se lo probaré á usted con un proceso. Cuando el padre Chantavoine tenga conocimiento de ello, ya verá usted cómo le calentaré las orejas.

El rostro desconsolado de Juanita tomó una expresión de terror suplicante.

— ¡Oh, exclamó, no haga usted eso, Sr. Florencio, no haga usted eso!

— Deja á esa joven tranquila y ve á reunirte con los ojeadores. Yo la perdono.

— Pero señor...

— Cállate y vete.

Florencio se alejó refunfuñando, y Santiago de Berneville quedó solo en el claro, á la luz ya escasa del día, frente á Juanita Chantavoine.

— Señorita Juanita, dijo con tono contrito en el cual se revelaba cierta ironía, no llore usted más. Siento mucho haberle causado tanta pena.

— ¡Oh! No hay ofensa, Sr. Santiago.

— ¿Cómo sabe usted mi nombre?

— ¿Pues no le conoce todo el mundo?

— ¡Pero si esta es la primera vez que veo á usted! Palabra de honor.

— ¡Ah, no! Será quizás la primera vez que usted me mira, por casualidad, pero otras veces me ha visto.

— Lo dudo, porque si la hubiera visto la habría mirado.

— Preciso será creer que no, puesto que no me conoce.

— ¿Pero dónde la he visto á usted?

— No lo sé; pero yo le he visto á usted en muchas partes.

— ¿Dónde?

— Pues en la granja, en los campos, en la iglesia y en todos los sitios.

— ¿Pero por qué no iba usted con su tío cuando fué al castillo?

— Bien lo ve usted, porque cogía enebro...

— Y espantaba usted mi caza; dos delitos en vez

— ¡Pero tómele usted, yo se lo ruego!..

Juanita Chantavoine se había detenido temblorosa, mirando con envidia el faisán que le ofrecían y que no osaba aceptar.

Por fin alargó una mano tímidamente.

— Entonces, balbuceó, les diré que es para ellos, de parte de usted.

— Sea; pero entre nosotros, ya sabe que á usted es á quien se lo doy. Y tome usted...

Como á la perdiz que la señorita de Gasny había matado, el vizconde arrancó al faisán dos hermosas plumas de su ala.

— Tendrá usted á bien, dijo, guardar estas plumas para usted sola, en recuerdo mío. ¿No es verdad?

La joven, confusa, no se atrevió á contestar; había dejado caer en tierra su haz y las ramas de enebro; con una mano trataba de introducir las dos plumas en su corsé; con la otra tenía el faisán cogido de las patas; así permaneció largo tiempo pensativa.

Santiago de Berneville, en tanto, se alejaba á largos pasos, silbando con aire triunfante. Muy pronto comenzó á reirse, y exclamó casi en alta voz:

— ¡A fe mía, viva la caza y las aves que vuelan! ¿Quién quiere plumas de perdiz ó de faisán? Yo tengo para las tocas de las señoritas y también para el corsé de las campesinas. ¡Pardiez, cuánto más divertido es todo esto que servir de voluntario!

VII

El día de la boda se acercaba, y ya la granja de los Muriaux estaba de fiesta.

Todas las mañanas la bella Coralia se probaba nuevos trajes, y todas las tardes el cabriolé de Muterel hacía resonar los guijarros del patio. El novio entraba, luciendo toda su ropa nueva, lleno de pomada el cabello, y entonces los dos prometidos daban largos paseos, espíados por la gente de la granja, entregándose á pláticas amorosas cuya animación se adivinaba por el color de ladrillo de la novia.

Juan Chantavoine, triunfante por haber conseguido una alianza tan rica, se frotaba las manos desde la mañana hasta la noche, olvidándose de ir á los campos y de vigilar á su gente en los edificios. Los carreteros se aprovechaban de ello, y durante largos ratos pensaban en las musarañas, ó dormían sentados en sus carretas.

El pastor, curioso por saber lo que sucedía en la casa, entraba dos horas antes que de costumbre, malgastando la provisión de forraje reunida para el invierno; el vaquero hacía lo que los demás, y una de las mejores vacas había estado á punto de morir por haberse olvidado de ordeñarla. Por último, el criadito, en vez de barrer el patio y limpiar los caballos, pasaba el tiempo acechando á los enamorados y mirando á través de las celosías la habitación de la señorita.

Solamente la lechería, confiada en particular á los cuidados de Juanita, no se resentía de la incuria general; siempre estaba bien lavada y caldeada á la hora precisa; la nata subía en los cuencos tan bien alineados y tan limpios como de costumbre, y en los días en que correspondía hacer manteca no se permitía estar ocioso al hombre encargado de batirla.

Más aún que su esposo, la señora Chantavoine contribuía á este abandono, no ejerciendo ya á su alrededor en el patio, que era su reino, aquella severa vigilancia que de ordinario hacía temblar á todo el mundo. Su rara voz no resonaba ya sino rara vez en el establo y en la cocina, y Juanita hubiera podido dejar impunemente en el corral los huevos puestos acá y allá por las gallinas. La buena mujer, sin salir apenas ya de la casa, no hacía más que dar vueltas alrededor de su hija, cuyos brillantes tocados la arrebatában y que le parecía encantadora cuando se pavoneaba delante de su chimenea, mirando en el espejo los regalos de su futuro, un collar de oro y unos pesados pendientes que guarnecían como dos asas su rostro mofetudo.

No se podía negar que los Muterel hacían bien las cosas, conduciéndose como personas acomodadas que quieren hacer honor á su posición. No economizaban nada ni para la canastilla ni para el ajuar; habían comprado, sin reparar en el gasto, muebles de caoba magníficos, y un reloj dorado que representaba al natural á Mario sentado en las ruinas de Cartago. También habían amueblado de nuevo un salón que, aun sin ostentar todavía las tapicerías que bordaba Coralia, producía el más rico efecto, con su mesa de palisandro, sus cuatro sillones de la misma madera cubiertos de terciopelo de Utrecht color de tórtola y sus cortinas de seda amarilla deslumbradoras. En fin, habían puesto el colmo á la alegría de los Chantavoine ofreciendo su hermosa casa de Varencieres para el banquete de boda y el baile. Estarían allí más cómodamente que en la reducida mora-

da de los Muriaux, y además, había añadido el novio con maliciosa sonrisa, una vez terminada la boda no sería necesario llevar á la esposa muy lejos... Los Chantavoine habían aprobado esta combinación con la mejor voluntad, pareciéndoles que les ofrecía la inmensa ventaja de ahorrarles un gasto que no hubieran osado rehusar. En vez de sufragar el coste del festín, confiaban en salir del paso ofreciendo tres pavos á la madre Muterel, que de fijo se prestaría á pagar todo lo demás.

Así, pues, la alegría era general en los Muriaux: alegría de la novia, que pasaba horas deliciosas mirándose por delante en el espejo y descubriéndose el cuello para contemplarse con orgullo por detrás; alegría del novio, cuya pomada, renovada de continuo, descubría su creciente amor; alegría de los padres Chantavoine, lisonjeados de dar su hija al hombre más serio del país después del señor conde; alegría de Juanita al pensar que tendría un vestido nuevo para ir á bailar, y alegría de los criados, que ya no trabajaban sino cuando querían. En aquella granja de ordinario animada por el movimiento sin tregua ni reposo que la dura labor de los campos exige, reinaba una ociosidad feliz, una especie de *dolce farniente*; los chasquidos de los látigos, los votos, el rechinar de las carretas y el choque de las ruedas de los pesados chirriones no se oían ya sino muy rara vez: la mayor parte del tiempo lo pasaba aquella gente en reír, cantar y fumar en pipa junto á los caballos dormidos; y por la noche, bajo las brillantes estrellas, en la calma helada, oíanse las notas del *Carnaval de Venecia* atormentado por Coralia con frenético entusiasmo.

Sin embargo, el tiempo se echaba á perder, el viento del Este soplabá ya en ráfagas, y la antevíspera de la boda la nieve comenzó á caer. Sin cesar ni de día ni de noche, se amontonó, formando gruesos muros contra las paredes y las cercas, y en los caminos hondos verdaderos bancos; flotaba en la campiña, rasando la tierra, y rechazábala un viento penetrante.

Al día siguiente, Muterel estuvo á punto de volcar con su cabriolé cuando venía de Varencieres; un poco de inquietud comenzó á turbar la satisfacción general, y todo el mundo se preguntaba cómo lo harían al día siguiente. Porque lo cierto era que no había medio de arreglarlo de otro modo. Era preciso ir primero á la alcaldía de Berneville, es decir, á casa del alcalde, pues el ayuntamiento de dicho pueblo no tenía edificio propio, y aquella autoridad habitaba en el caserío de Crieres, distante de allí un kilómetro largo. Después había que ir á la iglesia, próxima al castillo, lo cual suponía dos kilómetros más, y el cura había pedido que no se le hiciera esperar hasta más de las once. ¡El cura!.. Lo que es el novio de buena gana habría prescindido de él, y hasta no ocultó cuánto le repugnaba someterse á las *mojigangas de la superstición*. ¡El cura!.. Tampoco Chantavoine tenía gran empeño en utilizar sus servicios; pero su mujer pensaba que era preciso; pues de lo contrario, ¿qué hubiera dicho el señor conde? Habría sido capaz de prohibir á su hijo que fuera testigo... Por último, Coralia había zanjado perentoriamente la cuestión, exigiendo la intervención de la Iglesia, pues el matrimonio religioso correspondía á los principios de buena educación que le inculcara la señorita de Pompadoux. Así, pues, irían á la iglesia; pero luego era necesario trasladarse á Varencieres, franqueando una distancia de doce kilómetros por caminos llenos de nieve. ¡Y la pícara nieve sin dejar de caer ni un momento!

El viento calmó, sin embargo, á la caída de la tarde; al mismo tiempo el cielo se aclaraba y en la campiña blanca reinó un frío intenso y seco. Una hermosa mañana de hielo, iluminada por un brillante sol, sonrió á Coralia mientras le ceñían su vestido virginal.

VIII

Aquella mañana el vizconde de Berneville se despertó de muy mal humor. El castillo estaba desierto; hacía varios días que la brillante reunión había emprendido su vuelo hacia París, y la víspera el conde y la condesa resolvieron marcharse á fin de evitar una visita ofensiva de los Chantavoine.

¡El vizconde estaba solo, y tenía en perspectiva una boda de campesinos en la nieve! Se vistió refunfuñando, y al bajar, muy arropado en su capote de pieles, pareció salir de la estancia del cuartel y descolgarse por la escalera al oír la llamada del sargento de semana; sólo que su imaginación prestaba al enojoso sargento el aspecto y la voz de Chantavoine.

Delante del pórtico esperaba un landó tirado por dos caballos comunes, pues el conde, teniendo empeño en hacer bien las cosas, había querido que su hijo condujese á la casada en coche. Al vizconde no

le agradaban aquellos caballos, que le parecían vulgares, y olvidando que los que eran dignos de él le habían precedido á París, preguntó airado al cochero por qué enganchaba «aquellos rocines.» Después, mientras el buen hombre explicaba que no quedaban otros, se lanzó en el coche, cerrando furiosamente la portezuela.

Cuando llegó á los Muriaux, el patio estaba ocupado ya por media docena de carricoches, y la sala llena de convidados que engullían grandes trozos de ternera. Chantavoine se mostraba muy solícito, llevando tazas á unos y otros, y Juanita, triunfante con su traje nuevo, llenaba la mesa de frascos de formas extrañas y escanciaba el café en abundancia. Se ruborizó mucho al entrar Santiago; pero éste no fijó la atención en ella. Dirigiendo á la concurrencia una mirada de altiva protección, que produjo en aquella buena gente, para quienes ya había comenzado la fiesta, el efecto de una ducha helada, estrechó la mano de Chantavoine, que se había precipitado á su encuentro risueño y obsequioso, y sentóse en un ángulo, poniendo cara de mal humor y gesto de hombre poco resignado al papel que debía desempeñar y contestando apenas al cúmulo de palabras que le dirigía el dueño de la casa.

— ¿Sigue usted bien de salud, señor vizconde? ¿Y el papá y la mamá? ¿Tiene el señor conde el pie dolorido aún? ¡Vamos, tanto mejor!.. ¡Ah, vea usted qué mal tiempo tenemos para una boda!.. ¡Y nuestro yerno que no llega!.. ¡Con tal que no haya volcado en el camino!.. Por lo regular no emplea mucho más de tres cuartos de hora para venir aquí; pero también es verdad que no se entretiene. Sin embargo, voy á decirle á usted una cosa, y es que esta mañana no habrá podido hacer correr su caballo. ¡Toma! He aquí un calesín que entra en el patio; seguramente es mi primo Langlois.

Chantavoine salió corriendo al encuentro del recién llegado; el calesín de alquiler llegó al trote penoso de sus dos asmáticos rocines, y el primo Langlois bajó con su esposa y su hijo de cinco años.

Como el novio no llegaba, la entrada del primo distrajo la atención general. Después del vizconde, era el hombre más notable que se esperaba por parte de los Chantavoine, y también su segundo testigo. Tenía la lonja de ultramarinos más considerable de Plessis, villa importante que se enorgullecía muy justamente de poseer una estación de ferrocarril y un alquilador de coches. Decíase en voz baja que había acumulado muchos bienes vendiendo á subido precio productos muy medianos, y dábale por seguro que echaba siempre polvo en la pimienta y harina en el azúcar molido.

Pero como siempre tuvo el talento ó la suerte de que no le sorprendieran en estas operaciones, elogiábase mucho su habilidad en los negocios, y todos admiraban los resórtos que le permitían doblar sus beneficios.

— ¡Bien!, decía Chantavoine. ¿Qué quiere usted hacerle? ¿No es así el comercio? ¿Quién es entre nosotros hoy día el que no echa agua en la leche?

Todos se agruparon en derredor del primo Langlois, y si la recepción hecha al vizconde había sido respetuosamente desconfiada, fría y casi hostil, en cambio fué muy entusiasta y cordial la que se dispuso á aquel hombre gordo, que salido de la nada, había sabido robar bastante bien al mundo para ganar mucho dinero. Santiago lo echó de ver y comprendió que ya era hora de mostrarse amable; prometiéndose, pues, eclipsar al lonjista, y desde entonces comenzó á divertirse.

La señora Langlois, mujercita seca, de nariz puntiaguda, que parecía flotar en un vestido de seda demasiado ancho y que llevaba un sombrero con cintas brillantes confeccionado por la modista de Plessis, se precipitó en la habitación donde acababan de vestir á Coralia, y profirió grandes gritos de contento al oír que todavía llegaba á tiempo para poner el velo á la novia. Su hijo, espantoso galopín, cuya boca recordaba el hocico del cerdo y que tenía las piernas torcidas, fué acaparado por Juanita, la cual le besó repetidas veces; y como el frío le hacía toser, dióle, para calmarle, una rebanada de pan con manteca y confitura, que el chiquillo devoró con avidez llenándose de almíbar hasta las orejas. En cuanto al primo Langlois, sentóse á la mesa y comenzó á beber mucho café y licores, por ser él quien los había enviado y porque este era un medio agradable de hacer prosperar el comercio.

La mañana avanzaba; la novia, dispuesta ya, esperaba sentada en su taburete, rígida, envuelta en su velo, congestionada por un corsé que la oprimía bárbaramente y sin osar moverse por temor de que se desarragasen los pliegues de su vestido blanco; sufría mucho, mas era feliz al verse tan bella.

(Continuará)

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

REVISTA ILUSTRADA. - Los últimos números de este periódico quincenal que se publica en Santiago de Chile contienen artículos y poesías de Jaime Brull, Luis de Tannemburgo, José S. Chocano, Ruben Rubí, Theuriet, René Vinci, Gustavo Valledor, José M. Barreto, René Brickles, M. de los Ríos, Alberto Makenna y Tatin y varios grabados artísticos, retratos, paisajes y caricaturas.

LAS COLONIAS ESCOLARES DE VACACIONES GRANADINAS. - Interesante bajo muchos conceptos es la memoria que acaba de publicar la Sociedad de Colonias Escolares de Vacaciones de Granada: en ella se hace la historia de tan benéfica institución, se consignan detallados datos acerca de los gastos ocasionados por las colonias y se insertan las hojas antropológicas de cada una de éstas, por las cuales se demuestran los buenos resultados que las mismas producen en el desarrollo físico de los colonos.

REVISTA CONTEMPORÁNEA. - El último número de esta notable revista madrileña contiene interesantes trabajos de Pablo Alzola, P. Guillermo Hahn, L. Mallada, M. Gil Maestre, C. García Alonso, A. García Maceira, V. Rodríguez Intilini, R. Méndez de San Julián, P. Artigas y F. Bonhours.

A COSTA RICA, por Máximo Soto Hall. - Inspiradas decimas del conocido poeta americano Sr. Soto Hall, llenas de brillantes imágenes y de sentimiento: se publicaron en el *Diario de Costa Rica*, y han sido recientemente editadas en San José, en la librería de Antonio Font.



LA MODELO, cuadro de Pedro Sáenz
(Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)

POESÍAS PREMIADAS de Federico Soler. - El tomo cuarto de la interesante *Biblioteca Catalana* contiene multitud de inspiradas poesías del ilustre vate catalán Federico Soler, todas ellas premiadas en públicos certámenes, lo cual, unido al nombre del autor, constituye su mejor elogio. Véndese á dos reales.

ASOCIACIÓN DE DEPENDIENTES DEL COMERCIO DE LA HABANA. - Hemos recibido la Memoria de esta Sociedad correspondiente al año 1896, por la cual pueden apreciarse los importantes trabajos realizados por su Junta Directiva y el estado próspero de tan útilísima asociación.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. - El cuaderno 12 de esta importante colección de instantáneas que edita Luis D. Tasso contiene 16 autotipias que reproducen interesantes escenas de la vida militar de las armas de Artillería de plaza, de campaña y de montaña, de Caballería, Administración militar, Sanidad militar, Marina de guerra, Guardia civil y Mozos de la Escuadra.

PANORAMA NACIONAL. - El cuaderno 32 de esta notable publicación que edita don Hermenegildo Miralles contiene bellísimas vistas de Santiago, Palma, Madrid, San Sebastián, Jaén, Barcelona, Melilla, Úbeda, Burgos, Sagunto, Soria, Oñate y Pontevedra, una reproducción de una preciosa *Sagrada Familia* de Murillo, que se conserva en el Museo del Prado de Madrid, y una gran vista panorámica de Cádiz. Véndese á 70 céntimos.

LEGISLACIÓN SOBRE AGUAS, por Jenaro B. Ramírez. - Con motivo de la publicación de un decreto por la legislatura del estado de Jalisco (México), el juriconsulto mexicano Sr. Ramírez ha publicado un trabajo notabilísimo bajo todos conceptos sobre la legislación en materia de aguas, en el que se estudia con gran copia de datos y vasto caudal de conocimientos tan interesante cuestión. El libro ha sido impreso en Guadalajara (México), en la imprenta de Ancira y Hermano.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
EXÁLZASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FAMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

CÁPSULAS DE Quinina de Pelletier
ó de las 3 Marcas

ADOPTADA por todos los médicos, en razón de su eficacia, contra Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía. Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina. Más solubles, más fáciles de tomar que las píldoras y grageas, han resuelto el problema de la Quinina barata. Frascos de 10, 20, 100 cápsulas.
En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

PRIMÈRE DE CHANTILLE
ORLÈANS - FRANCE

UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras - Alcance - Esquinceas - Agríones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes

Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.

BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

Las Personas que conocen las
PILDORAS DE HAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
FABRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y cura CATARRO,
BRONQUITIS,
OPRESION
ASMA
y toda afeccion
Espasmódica
de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRI y Cia, 102, R. Richelieu, PARIS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK
Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestion
curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre,
la Opilacion, la Escrófula, etc.
Evítase el Producto verdadero con la
firma BLANCARD y las señas
40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afeciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

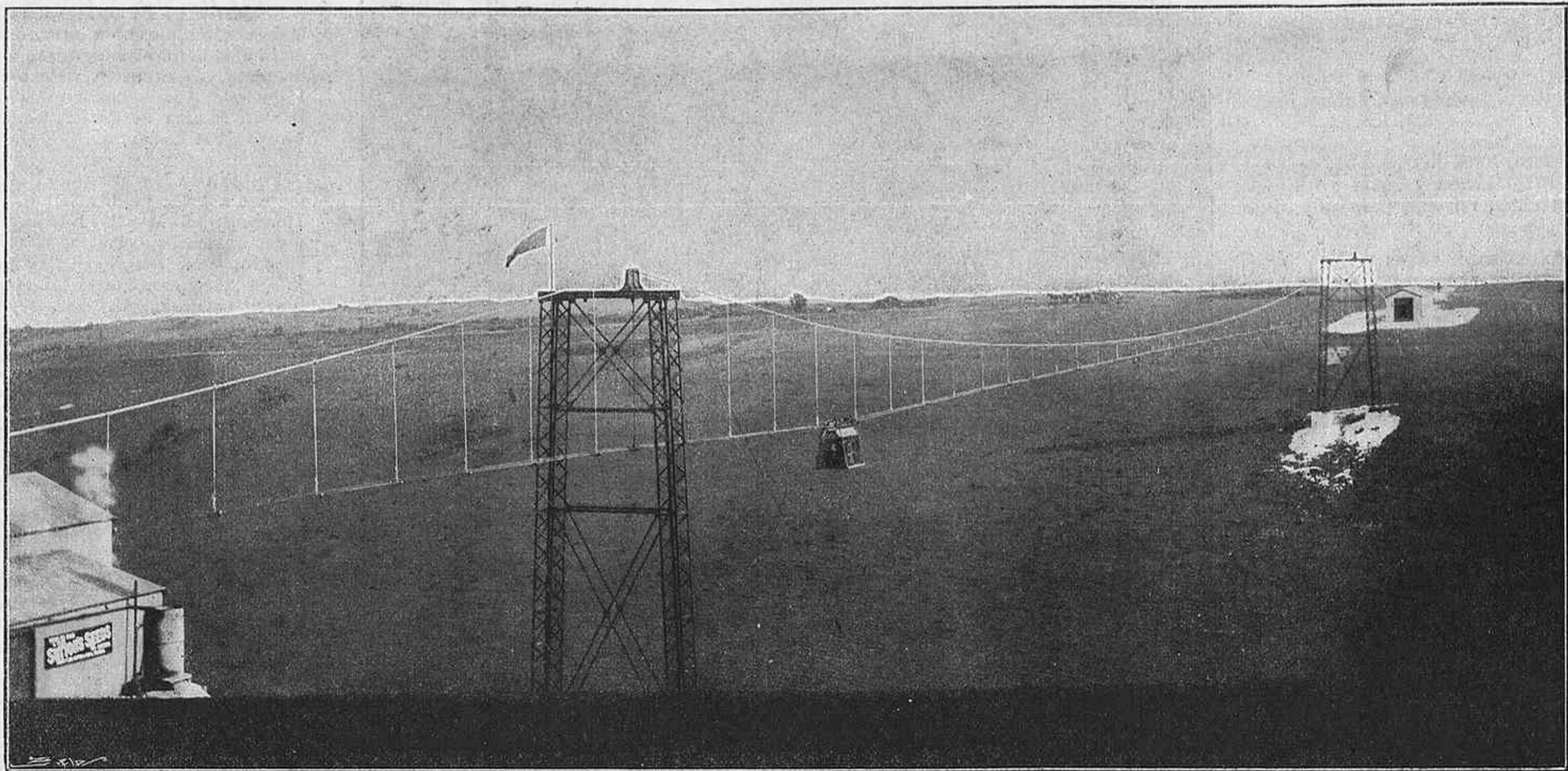
Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^{an}-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afeciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cia, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acaña y Dermatitis.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Fólleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
CH. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**



FERROCARRIL AÉREO EN EL DIQUE DE DEVIL, EN BRIGHTON (INGLATERRA)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LES CAPSULAS DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MÉRÉ de Chantilly
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
 LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^o, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 en BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^o en París

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, Oídos ó prevenidos.
 (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 Y en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT VINO • de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

SIMIENDE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Cólicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita : 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eozema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto : 2 fr ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
 La Bola : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1^{ra} Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, PARIS
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

PAPEL WLINS
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS